

CUANDO TODO CAMBIA, HAY QUE REPENSAR TODO. DIEZ PREGUNTAS Y HERRAMIENTAS DE SOCIOLOGÍA

GUY BAJOIT



Dedico este texto a todos/as los/as estudiantes de sociología chilenos/as y latinoamericanos/as actuales y futuros.

Valparaíso, marzo de 2026

Mi objetivo, al escribir este texto, es proponer a los/as estudiantes chilenos/as y latinoamericanos/as en sociología un conjunto de teorías y de conceptos sociológicos que, a mí, me sirvieron mucho durante mi larga carrera de sociólogo (55 años) en tanto que investigador y docente, para concebir mis cursos, mis conferencias y mis publicaciones. Según lo que yo creo, los/as estudiantes y también los/as investigadores/as podrían encontrar aquí algunos instrumentos de análisis útiles para concebir y realizar sus investigaciones y para escribir su memoria y/o su doctorado. Para decirlo claramente, yo voy a presentar en este texto mis respuestas a las **diez preguntas principales** sobre las cuales he trabajado y publicado entre 1971 y 2026.

I- ¿Qué es la sociología y que es un sociólogo?

II- ¿Qué es un paradigma sociológico y qué es un concepto?

III- ¿Qué es una relación social y cuáles son sus formas?

IV- ¿Qué es el desarrollo y cuáles son los problemas vitales de la vida común?

V- ¿Qué es un modo de producción de la riqueza económica y por qué cambia?

VI- ¿Qué es un modelo cultural y por qué cambia?

VII- ¿Qué es un movimiento social o una acción colectiva?

VIII- ¿Qué es una identidad personal y cómo se construye?

IX- ¿Qué es el socio-análisis del sujeto individual?

X- ¿Cómo funciona el neoliberalismo y cuáles son las crisis que provocó?

I- ¿Qué es la sociología y qué es un sociólogo?

La sociología es la ciencia de las relaciones sociales. Es decir que su objeto es **observar** las conductas de los seres humanos (lo que hacen, dicen, piensan, creen y sienten), **explicar** estas conductas por el análisis de las relaciones que tienen entre ellos, y **ayudarlos** a resolver los numerosos y graves problemas que resultan de sus relaciones sociales.

Por lo tanto, **un buen sociólogo de terreno** no se dedica solamente a observar y a explicar, sino también a **elegir** los actores a los cuáles pueden servir sus competencias sociológicas, **asociarlos** a sus trabajos de investigación y **concebir con ellos las soluciones** de sus problemas. La sociología es una ciencia que (como cualquier ciencia) debe estar **al servicio de los actores sociales**.

II- ¿Qué es un paradigma sociológico y qué es un concepto?

1- ¿Qué es un paradigma sociológico?

La primera cosa que tiene que hacer un sociólogo, cuando tiene que elegir unos autores, una teoría y por lo tanto los conceptos que el va utilizar para orientar su trabajo de investigación es tomar consciencia de cuál es el **paradigma sociológico** que, consciente o inconscientemente, inspira **su representación de la vida política y de la vida económica**. Es al estudiar las teorías del desarrollo y más aún las concepciones de la cooperación al desarrollo — mi primer tema de investigación —, que me he dado cuenta de que estas teorías obedecían a los **cuatro paradigmas** de la sociología en general, es decir que cada teoría pertenecía al paradigma que su autor había elegido para enfocar su trabajo de investigación empírica. Podemos definir un paradigma con **dos criterios**, conscientes o inconscientes, que tiene el sociólogo (su “**ideología espontánea de sabio**” como lo decía L. Althusser).

—El primer criterio es la representación que se hace el sociólogo **de la vida política** y de **cómo se mantiene el orden social**, lo que nos reenvía a **la cuestión de la libertad**;

—El segundo criterio es la representación que se hace **de la vida económica** y de **cómo se produce y se reparte la riqueza**, lo que nos reenvía a **la cuestión de la igualdad**.

Libertad e igualdad son **dos valores centrales de la modernidad**, pero estos valores son difícilmente compatibles entre ellos (aún si pueden ser articulados y coexistir). Sin embargo, sabiendo cómo se comportan los seres humanos en sus relaciones sociales, podemos afirmar que, si los dirigentes de sus comunidades le dan más importancia a la libertad, deben esperar que sus relaciones generen desigualdades sociales, y si le dan más importancia a la igualdad, tendrán que privar a los actores de una parte (más o menos grande), de su libertad. Esta constatación empírica nos permite distinguir **las cuatro vías de la modernización industrial** que los países desarrollados del Norte han aplicado (en general con éxito) y, al mismo tiempo, identificar **los cuatro modelos de desarrollo** que estos dirigentes propusieron, o incluso impusieron, a los países del Sur, durante y sobre todo después de la descolonización, y sobre los cuales han basado su política de «**cooperación al desarrollo**».

Las vías de la modernización industrial de ciertos países del Norte ¹	Gestión autoritaria de la modernización: Menos libertad	Gestión del poder político y concepciones de la libertad	Gestión democrática de la modernización Más libertad
Vías capitalistas de la industrialización Menos igualdad	El capitalismo nacionalista Alemania nacionalista del segundo Reich (1871-1918)	Todos los casos intermediarios	El capitalismo liberal La revolución modernizadora de Gran Bretaña (1780-1901)
Gestión de la potencia económica y concepciones de la igualdad	Todos los casos intermediarios	Todos los casos intermediarios	Todos los casos intermediarios
Vías socialistas de la industrialización Más igualdad	El socialismo totalitario Rusia soviética bajo Lenin y Stalin (1917-1953)	Todos los casos intermediarios	El socialismo democrático Suecia socialdemócrata (1932 - 2022)

Estos cuatro paradigmas sociológicos correspondían a **las cuatro explicaciones** del subdesarrollo que proponían los autores para explicar **por qué tal o tal país era**

¹ He analizado y comparado estos cuatro modelos de la modernización industrial en el manuscrito de un libro que, hasta hoy no ha sido publicado porque es demasiado largo y que, por esto, no he encontrado un editor. Su título es: *“Le modèle culturel progressiste des nations industrielles européennes modernes.”*

subdesarrollado. Yo tomé aquí el subdesarrollo como ejemplo, pero volveré sobre este tema importante, más adelante, ver el punto IV.

2- ¿Qué es un concepto sociológico?

Para un sociólogo, un concepto es un instrumento de análisis, al igual que para un carpintero, sierra, martillo, tenazas y destornillador son herramientas para trabajar la madera. Los conceptos y las teorías que yo presento aquí son inspirados por ciertos autores importantes, pero he tenido que completar o modificar sus definiciones, y en ciertos casos, tuve que inventar mis propios conceptos.

Me costó muchos años de trabajo y de reflexión para definir claramente el concepto principal que yo necesitaba: el de **“relación social”** que, para mí, es la “puerta de entrada” en la sociología. También, me costó mucho tiempo para articular estos conceptos entre ellos, y construir así una teoría sociológica suficientemente general para ser un instrumento de análisis pertinente y útil para la investigación sociológica.² El concepto de relación social tiene la misma importancia para un sociólogo que el concepto de átomo para un físico. Toda comunidad humana es un conjunto articulado de relaciones sociales.

² Este ensayo (considerado por algunos de mis colegas como pretencioso) de construir una teoría sociológica general ha sido publicado en un libro intitulado: **“La Maison du sociologue: pour une théorie sociologique générale”**. Véase la bibliografía al final de este texto. Este libro, escrito en francés, está en este momento, en vía de traducción al español y al portugués. Yo tengo la intención de proponer esta traducción, una vez terminada, a la casa editorial chilena LOM.

III- ¿Qué es una relación social y cuáles son sus formas?

1- El concepto de relación social

Las cuatro dimensiones de toda relación social		Las relaciones sociales despiertan expectativas culturales en los actores y se desarrollan bajo ciertas restricciones sociales.	
		Expectativas culturales	Restricciones sociales
Las relaciones sociales son formas de cooperación en la rivalidad.	Cooperación	<p>1. Una cooperación cuyo sentido viene determinado por sus FINALIDADES.</p> <p>Cada actor persigue objetivos que no puede alcanzar por sí solo, lo que hace que la cooperación sea indispensable. Estos objetivos son, en parte, pero nunca totalmente, comunes, conscientes, legítimos y voluntarios.</p>	<p>2. Una cooperación que obliga a los actores a realizar CONTRIBUCIONES</p> <p>Para alcanzar estos objetivos, cada actor adquiere competencias y recursos con los que contribuye a la relación.</p>
	Rivalidad	<p>4. Una rivalidad que genera desigualdades en las RETRIBUCIONES</p>	<p>3. LÓGICAS DE DOMINACIÓN, fuentes de desigualdades sociales.</p>

		Cada actor recibe retribuciones; estas son desiguales porque cada uno contribuye de manera desigual, alcanza más o menos sus objetivos, ejerce o se defiende más o menos bien del dominio del otro.	Cada actor busca imponer su dominio sobre el otro o defenderse de él: desigualdades de poder, de conocimientos, de hegemonía, de influencia o de autoridad.
--	--	--	--

Este segundo cuadro me fue inspirado por la definición de la sociología que es la de Alain Touraine. Sin embargo, él no ha dado nunca ninguna definición de lo que es una relación social. Después de haber buscado, sin éxito, esta definición en los libros de otros autores, tuve que inventar mi propia definición. La verdad es que la tarea fue larga. Antes de llegar al concepto tal que acabo de presentarlo aquí mismo, he imaginado por lo menos tres ensayos anteriores, que tuve que perfeccionar poco a poco con algunas investigaciones sobre algunas formas concretas de relaciones sociales (que en general, eran las mías) o las de mis amigos.

2- Las formas de intercambio en las relaciones sociales

Las formas de intercambio social	Las finalidades inclusivas	Las finalidades exclusivas
La estrategia consensual	Intercambios cooperativos (Lealdad)	Intercambios competitivos (Oportunismo)
La estrategia antagónica	Intercambios conflictivos (Protestación)	Intercambios contradictorios (Ruptura)

Este tercer cuadro me fue inspirado por mi lectura del gran economista norteamericano, Albert Hirschman, que distinguía tres formas de reacción posible de un actor cuando está en desacuerdo con el comportamiento de otro actor en su relación con él: puede elegir entre ser

leal con el (“loyalty”), entrar en conflicto con el (“voice”) o cortar la relación con el (“exit”). El autor explica cómo una organización (por ejemplo, un servicio público) puede perder la confianza de sus clientes y como las instituciones pueden degenerar. Al leer este autor, se me ocurrió que había una cuarta reacción posible al descontento que no sería ni la protesta, ni la lealtad, ni el exit, sino una falsa lealtad, que no sería más que una apariencia pero que, en realidad, sería una forma de “oportunismo”, que después, he preferido llamar “oportunismo”.

Una finalidad relacional es inclusiva cuando cada uno de los actores necesita la contribución del otro para alcanzar sus propias finalidades. Es exclusiva, al contrario, cuando cada uno de los actores alcanzará mejor sus finalidades si consigue impedir que el otro alcance las suyas.

3- Las formas de solidaridad en las relaciones sociales

Las formas de solidaridad	Solidaridad reactiva	Solidaridad selectiva
Solidaridad expresiva	Solidaridad valórica, fundada sobre los valores.	Solidaridad afectiva, fundada sobre los afectos.
Solidaridad instrumental	Solidaridad funcional, fundada sobre las normas.	Solidaridad contractual, fundada sobre los intereses.

Este cuarto cuadro me fue inspirado por mi lectura del gran sociólogo alemán, Max Weber, que distingue cuatro formas de racionalidad de las acciones humanas: el interés, los valores, los afectos y las tradiciones. Una solidaridad es reactiva cuando el actor se basa en una motivación interiorizada por su socialización durante su juventud (un valor o una norma) a la cual el reacciona. Es electiva cuando su motivación se basa sobre una elección que el mismo decidió (sus intereses o sus afectos).

4- Las formas de identidad colectiva en las relaciones sociales

Las formas de identidad colectiva	Grupo de pertenencia	Grupos de referencia
Identificación	Identidad orgullosa	Identidad envidiosa
Contra-identificación	Identidad vergonzosa	Identidad despectiva

Este quinto cuadro me fue inspirado por mi lectura del gran sociólogo funcionalista francés Emile Durkheim. El grupo de pertenencia es el del cual el actor concernido hace parte, que le guste o no, mientras que los grupos de referencia son aquellos a los que el actor quisiera pertenecer o aquellos a los que no quisiera pertenecer bajo ningún motivo. Además, las investigaciones sobre las personas mestizas muestran que pueden ser a la vez orgullosos de su piel “color café”, tener la envidia de ser Blancos, sentirse avergonzados de ser considerados como Negros, y menospreciar tanto los Blancos como los Negros.

5- Las maneras de tratar la alteridad en las relaciones sociales

Las formas de tratar la alteridad	El otro visto como un peligro para la comunidad	El otro visto como un aporte positivo para la comunidad
Rechazar el otro	Marginalización del otro encerrándolo en un gueto.	Integración del otro en la comunidad con respeto por su diferencia cultural.
Aceptar el otro	Expulsión del al otro fuera de la comunidad.	Asimilación del otro, si renuncia a su cultura.

Este sexto cuadro me fue inspirado por la lectura del psicoanalista suizo Jean-Claude Métraux cuya especialidad, desde más de treinta años, es trabajar con los inmigrantes para ayudarlos a integrarse en los países donde llegan. Por supuesto, estas cuatro maneras de tratarlos no son necesariamente exclusivas las unas de las otras. La política migratoria es un tema muy complejo que depende de muchas variables.

IV- ¿Qué es el desarrollo y cuáles son los problemas vitales que resultan de la vida común?

1- De la necesidad urgente de repensar la concepción del desarrollo

Cuando he comenzado a interesarme a la problemática del desarrollo, en 1966 (en tanto que asistente del curso de sociología del desarrollo del profesor Maurice Chaumont en la Universidad católica de Lovaina en Bélgica), yo hice un cálculo comparativo de los PIB/per cápita de los diez países más pobres y de los diez países más ricos del mundo. **La relación era de 1 por 45**: es decir que los países más ricos disponían de 45 veces más recursos que los más pobres. Yo tenía treinta años y esta desigualdad me pareció ¡muy escandalosa! Por curiosidad, hice de nuevo el mismo cálculo en 2019 (58 años, y miles de proyectos de cooperación internacional después) y **la relación era todavía de 1 por 43**. Es decir que, salvo pocos casos excepcionales (sobre todo el de China y otros países asiáticos), en más de un medio siglo de cooperación, no había cambiado prácticamente nada. Y las grandes teorías del desarrollo, que enseñábamos (¡yo también!) en las universidades y que los dirigentes de los países del Sur se esforzaban de aplicar concretamente, no servían mucho para resolver el problema, incluso la teoría neoliberal que había recomenzado a reinar sobre el mundo después de los años 1973. Mis lecturas sobre este tema me convencieron de que la lógica de la competencia es todavía ¡más perversa al Sur que al Norte del Planeta! Por ejemplo, muchos países del Sur volvieron a practicar una política “extractivista”, cuando desde el siglo pasado, la CEPAL había llamado la atención de todos sobre los efectos negativos de la mono-exportación para el desarrollo de un país. Me pareció entonces absolutamente indispensable y urgente contribuir a repensar la problemática del desarrollo. Después de ochenta años de “cooperación al desarrollo” (1945-2025) y de tantos fracasos espectaculares, y gravísimos en sus consecuencias para millones de personas, podemos comprender la necesidad urgente de redefinir nuestra concepción del desarrollo.

Está claro que **las cuatro teorías clásicas del desarrollo** (véase más arriba el punto I,1) — la teoría del capitalismo liberal; la teoría del capitalismo nacionalista; la teoría del socialismo totalitario y la teoría del socialismo socialdemócrata—, importadas desde los países del Norte con la cooperación al desarrollo, no sirvieron mucho en los países del Sur, salvo en casos excepcionales. Desde los años 1990, algunos intelectuales, principalmente de los países del Sur (sociólogos y economistas) han intentado formular **una quinta teoría**. En general, su explicación de los fracasos es principalmente cultural: sería la inadecuación entre las teorías, que fueron exitosas en el Norte, y las culturas históricas locales de los pueblos del Sur, que explicaría estos fracasos. Dicho de otra manera, **estos modelos fracasaron porque son modernas**, mientras que los dirigentes políticos que intentaron aplicarlos no lo son y no quieren serlo. Podemos concluir de esta lamentable experiencia que **el desarrollo no consiste en adoptar la modernidad**. Por lo tanto, como, muy lógicamente, lo concluyeron estos intelectuales, para que un modelo económico, político y social pueda producir el desarrollo

de una colectividad humana, **tiene que ser inventado por ella misma**, y de esta manera, ser conforme a su identidad cultural, a su memoria, a su historia. De allí, el éxito del pensamiento descolonial.³

¿Cómo definir el desarrollo?

Mi propuesta comienza por **un diagnóstico: la causa principal** (no la única, pero la principal) de la incapacidad de una colectividad humana de promover con éxito su desarrollo es **el desacuerdo profundo entre, de una parte, los actores gestores de la vida económica y política y, de otra parte, los pueblos y los ciudadanos**. Estos actores tienen concepciones diferentes, e incluso contradictorias, de los medios que hay que utilizar para resolver los problemas vitales que les plantea su vida común. Por lo tanto, **el desarrollo es el fruto de la capacidad de los actores gestores y de los pueblos, de ponerse de acuerdo sobre unas soluciones culturalmente legítimas y sostenibles de los siete problemas vitales de su vida común**.

2- De las contradicciones entre los actores gestores y los actores populares sobre la resolución de los problemas vitales de la vida común.

¿Cuáles son los siete problemas vitales de la vida común?	Según los intereses de los actores gestores de la vida económica y política.	Según los intereses de los actores populares y de los ciudadanos.
1- El bienestar económico	Hacer crecer y diversificar la producción de la riqueza...	... pero cuidando una redistribución equitativa de la riqueza producida.
2- La seguridad ecológica	Participar en el movimiento de innovación tecnológica...	... pero cuidando el medio ambiente y los recursos no renovables.
3- La paz y autonomía internacionales	Participar pacíficamente en los inter-cambios internacionales...	... pero sin perder (o recuperando) el control de los recursos nacionales.

³ Por mi parte, reconozco plenamente la necesidad de esta descolonización profunda de las mentalidades, salvo cuando ella conduce a un *fanatismo intelectual ciego*, que consiste en rechazar como “colonial” cualquiera idea o concepto, simplemente porque ha sido formulada por un pensador europeo o norteamericano.

4- La democracia política y el orden publico	Disponer de un poder ejecutivo fuerte y coherente...	... pero respetando las exigencias de la democracia política.
5- El contrato social y la democracia social	Disponer de una buena institucionalización de los conflictos...	... pero respetando las exigencias de la democracia social.
6- La socialización y la integración social	Socializar e integrar todos los nuevos miembros de la colectividad...	... pero dándoles a todos los recursos que necesitan para cumplir con sus roles sociales.
7. El proyecto cultural y el sentido de la vida buena	Movilizar al pueblo en un gran proyecto de “vida buena”	... pero respetando e involucrando las culturas tradicionales.

Por supuesto, el problema mayor viene del hecho que **los actores gestores creen saber y creen que los pueblos no saben**. Este sentimiento de superioridad sirve a los gestores para atribuirse legítimamente muchos privilegios y defenderlos, incluso usando la violencia. Y este uso de la violencia es lo que exacerba más aún el desacuerdo entre los dos y, por lo tanto, hace fracasar los intentos de desarrollo.

3- ¿En qué consisten estas siete contradicciones?

Como lo decía Alain Touraine, los actores gestores pueden ser llamadas **dirigentes** cuando se preocupan más del interés general del conjunto de los miembros de la colectividad que ellos dirigen; al contrario, pueden ser **dominantes** cuando se preocupan más de sus intereses privados que del interés general. La historia de los gestores (sean económicas o políticas) nos enseña que, en la mayoría de los casos, **ellos tienen tendencia a ser más dominantes que dirigentes**. En lo que concierne el desarrollo, ser dominantes significa resolver estos problemas aplicando las políticas que figuran en la columna central de la tabla anterior y hacer creer a toda la colectividad, que el desarrollo resultara de estas políticas.

Hacer creer a los pueblos que el interés general de toda una colectividad se realizara con la satisfacción de los intereses privados de sus gestores, siempre ha sido el **subterfugio**

ideológico⁴ por el cual ellas engañan los pueblos y consiguen que todos los ciudadanos de un país se pongan a su servicio, para obedecerles o para enriquecerles. La mejor expresión de este subterfugio es la que reina hoy sobre la mayoría de los pueblos del mundo con la doctrina neoliberal (ver el punto X de este artículo). Su dogma principal consiste en hacer creer que la suma de los intereses individuales terminara por hacer el interés general, lo que es no solamente una utopía sino, salvo excepción, también una ilusión.

Esta tendencia de los actores dominantes a hacerse pasar por dirigentes se traduce, paradójicamente, en la negligencia que muestran, a la hora de ocuparse realmente de las expectativas de los ciudadanos de sus propios pueblos, tal y como yo las he enunciada en la tercera columna de la tabla anterior. Esto es, a mi modo de ver, la principal razón por la que muchos países del Sur no logran salir del subdesarrollo. A muchos actores gestores dominantes de los países del Sur, les interesa poco redistribuir la riqueza, proteger el medio ambiente, recuperar el control de sus recursos nacionales, respetar las exigencias de la democracia política, ni tampoco de la democracia social, dotar sus ciudadanos de los recursos que necesitan para cumplir sus roles sociales, y respetar las culturas tradicionales. Según mi experiencia, yo creo que la dificultad de los países del Sur de salir del subdesarrollo se explica principalmente por esta razón. Y cuando me entero de que, en ciertos países, son los ciudadanos que ellos mismos eligieron los actores dominantes que los gobiernan, me parece que las problemáticas del desarrollo y de la democracia, y también del socialismo, ¡tienen que ser seriamente repensadas!

⁴ Por definición, una ideología es un discurso mistificador que produce una alienación de los que lo creen. Su autor hace creer (y tiene interés en creer el también) que sus intereses son también de los de sus ciudadanos.

V- ¿Qué es un modo de producción de la riqueza económica y por qué cambia?

1- ¿Qué es un modo de producción?

La primera parte de este punto será más bien teórica, porque está dedicada a proponer una definición clara y pertinente de lo que es un modo de producción (en general). Comenzar por definir este concepto es esencial porque **es al practicar las relaciones de producción de la riqueza económica que las dos clases sociales de un modo de producción se forman**: tanto la clase que llamaremos **productora** (la que produce la riqueza con su trabajo) como la clase que llamaremos **gerencial** (la que se apropia de esta riqueza y la gestiona, es decir decide de su uso). Al comienzo, la clase productora es solamente una “**clase en sí**”, pero más tarde, con la práctica de sus relaciones con la clase gerencial, y con las luchas de clases, se transforma en una “**clase para sí**”.⁵

Un modo de producción es una relación social entre dos grupos de individuos. El primero grupo es la “clase productora” de la riqueza económica, que tiene una carencia vital que amenaza su supervivencia, y que por eso está obligada a trabajar para producir bienes y servicios. El segundo grupo es la “clase gerencial” que tiene los recursos necesarios para satisfacer esta carencia vital y que, por eso, se apropia de la riqueza producida por el trabajo de la primera y que la gestiona (decide de su uso) como lo entiende. Hubo muchos modos de producción en la historia de la humanidad. Para limitarnos a Europa occidental, podemos **distinguir cinco modos** que se practicaron y se sucedieron: el modo **esclavista**, el modo **feudal**, el modo **artesanal-mercantilista**, el modo **capitalista industrial** y el modo **capitalista neoliberal**. Este último es el que más nos interesa en este artículo, porque es el que reina sobre la vida económica, en la mayor parte del mundo, desde el último cuarto del siglo XX, que por eso **nos obliga a repensar las clases sociales y las luchas de clases**, como lo veremos más lejos. Para identificar claramente lo que es un modo de producción, tenemos que contestar a **siete preguntas precisas**, que vamos a examinar a continuación.

⁵ Marx distinguía estas dos etapas en la formación de una clase social productora de la riqueza. Georg Lukács profundizó esta distinción en su libro *“Historia y consciencia de clase”*. La clase “en sí” es una suma de individuos que comparten la misma condición social de explotación, pero que no tienen consciencia de cómo son explotados (es decir que son alienados). La clase “para sí” aparece cuando estos mismos individuos se han transformado en un grupo social consciente y solidario, que lucha en contra de su explotación y forma en un movimiento social (rebeldía de esclavos, de siervos, de artesanos, de proletarios, etc.).

2- ¿Cuál es la razón que obliga una clase productora a trabajar, no solamente para ganar su vida, pero también para enriquecer una clase gerencial?

Las carencias vitales de las clases productoras difieren de un modo de producción a otro. Para los cuatro primeros modos, estas carencias fueron: la falta de la libertad de disponer de su cuerpo (**los esclavos**); la falta de tierra para cultivar los alimentos necesarios a su familia y a ellos mismos (**los siervos**); la falta de medios de transporte para acceder a los mercados lejanos donde podrían ir a vender los bienes que producen (**los artesanos**); la falta de la propiedad de los medios de producción de los bienes necesarios a su propia supervivencia (**los proletarios**). La carencia del quinto modo de producción, del capitalismo neoliberal, es más psicológica y cultural: ella resulta de la manipulación de las necesidades de **los consumidores** por la publicidad y de su endeudamiento con los bancos. Al trabajar para consumir, la nueva clase productora (que vamos a definir más lejos) enriquece la nueva clase gerencial (que también vamos a definir más lejos), pagándole beneficios comerciales e intereses financieros. Hay muchas **otras carencias vitales** en la cultura humana: por ejemplo, la falta de seguridad relativa al futuro personal o colectivo. Puede ser el miedo de la represión violenta de unos gobernantes totalitarios como fue el caso en el régimen fascista hitleriano o en el régimen comunista estaliniano. Otra carencia puede resultar del miedo que concierne la vida después de la muerte. Por ejemplo, el chantaje a la condenación eterna, que la Iglesia católica supo cultivar minuciosamente durante siglos y que la enriqueció. El hecho es que, siempre los ricos y los poderosos han sabido aprovecharse así de las malas condiciones materiales, sociales o psicológicas de ciertas categorías de personas, para crear con ellas **unas formas de dependencia que las obligaban a trabajar** para enriquecer los que ya eran ricos. Es importante señalar que, en ciertos casos, estas carencias vitales pueden ser creadas y mantenidas por la misma clase gerencial, cuyo interés es precisamente aprovecharse de esta dependencia.

3- ¿Quién es una clase productora?

Para identificar una clase productora, es esencial **saber cuál es la carencia vital de la cual está sufriendo**. Pero lo que más importa es entender cómo hace una clase gerencial para convencer, o para obligar a una clase productora que trabaje para ella, en las condiciones que ella le impone. Cómo hacen es bastante simple. La clase gerencial propone a la clase productora, a cambio de su trabajo, una manera de resolver el problema de su carencia vital, con los recursos de los cuales ella dispone. El amo de **esclavos** tiene cómo alojar, alimentar y proteger a sus esclavos (como lo hace también con sus animales domésticos); el señor feudal tiene un gran exceso de tierras no cultivadas que puede poner a la disposición de sus **siervos**; el comerciante tiene los medios de transporte que le permiten acceder, por tierra o por mar, a los mercados lejanos para vender los productos que los **artesanos** le vendieron; el empresario capitalista es propietario de los medios de producción con los cuales puede dar trabajo, producir y vender bienes y servicios y pagar salarios a sus **proletarios**. Y la nueva

clase dominante capitalista neoliberal dispone de los bienes y servicios necesarios para entretener **el deseo de comprar de los consumidores manipulados y endeudados**. Á esto le sirve el uso insoportable y excesivo de **la publicidad**.

4- ¿Quién es la clase gerencial, y cómo se apropia del excedente de riqueza producido por la clase productora?

Las clases gerenciales son: el **amo** que tiene el derecho de vida y de muerte sobre sus esclavos; el **señor feudal**, que puede perseguir y matar los siervos si huyen de las parcelas de tierra que les permitió ocupar; el **gran comerciante**, patriarca de la ciudad, que decide del precio de la producción de sus artesanos; el **burgués** que decide de los salarios de los proletarios y, como lo veremos más lejos, el **oligarca plutocrático neoliberal** que crea las necesidades de consumo con su publicidad. En todos los modos de producción, el valor de los bienes y servicios producidos por el trabajo de la clase productora es superior al costo que ella representa para la clase gerencial, y la diferencia es **una plusvalía**. Sin embargo, se puede distinguir **cuatro formas de plusvalía**: la renta inmobiliaria, el beneficio comercial, el interés financiero y el valor producido durante el tiempo de sobre-trabajo.⁶

5- ¿Cómo la clase gerencial gestiona la riqueza de la cual ella se apropió?

Como bien lo preciso Alain Touraine (y como ya le he señalado anteriormente) hay dos maneras muy diferentes de gestionar la riqueza económica producida por la clase productora: **la manera dominante y la manera dirigente**. Lo repito: la clase gerencial es llamada **dominante** cuando, en su gestión, ella se preocupa principalmente de sus intereses privados y de los de sus accionistas u otros colaboradores, con los cuales comparte sus ganancias; pero puede ser llamada **dirigente** cuando, en su gestión, se preocupa principalmente del interés general de la colectividad humana en la cual está trabajando. Touraine pensaba que siempre las clases gerenciales, cualesquiera que sean, combinaron los dos modos de gestión, pero en proporciones diferentes, aún si siempre tuvieron **una tendencia a ser más dominantes que dirigentes**. A veces, ciertas clases gerenciales fueron, por lo menos provisoriamente, más dirigentes que dominantes.

⁶ Marx distinguía dos “tiempos de trabajo”: el primero es “el tiempo del **trabajo necesario**” durante el cual el obrero produce bienes cuyo valor de mercado equivale al valor de su salario: el patrón se apropia de estos bienes, y los vende; recibe así el dinero para pagar los salarios. El segundo es “el tiempo del **trabajo excedentario**” (también llamado **sobre-trabajo**) durante el cual el obrero sigue produciendo bienes, que el patrón también se apropia y vende; así recibe la plusvalía que le pertenece, a él y a su empresa. Por lo tanto, la duración de la jornada de trabajo (o de la semana) y el nivel de los salarios (dos de las reivindicaciones principales del movimiento obrero) fueron las dos **variables decisivas**, las que definen la duración del tiempo de trabajo excedentario y, por lo tanto, la plusvalía generada por el sobre-trabajo.

6- ¿Cuáles son las reivindicaciones más estratégicas de la clase productora?

Las clases productoras siempre se han sentido demasiado **explotadas**, víctimas de la gestión dominante de la riqueza y de su mala redistribución. Por lo tanto, siempre se sintieron dispuestas a reclamar, a exigir mejores condiciones de trabajo y de vida. Para ellas, la lucha de clase es un reflejo de defensa, pero que puede tomar varias formas más o menos eficaces: desde el sindicalismo más tolerante hasta la revolución la más violenta. La forma la más eficaz (en términos de conseguir victorias) consiste a **exigir reivindicaciones que ponen en cuestión la manera de producir plusvalía, explotando el trabajo de la clase productora**. Por ejemplo, en el modo de producción del capitalismo industrial, es durante el tiempo de sobre-trabajo que el obrero produce la plusvalía. Por definición, el tiempo de sobre-trabajo es más largo cuando el salario es más bajo (porque el tiempo de trabajo necesario es más corto) y, por supuesto, el tiempo del sobre-trabajo es también más largo cuando la jornada de trabajo es más larga. Por lo tanto, las reivindicaciones más **estratégicas (las más decisivas)** del movimiento obrero, siempre consistieron en exigir el derecho de sindicalizarse, el aumento de los salarios y la reducción de la jornada de trabajo. Estas dos últimas reivindicaciones tenían el efecto de reducir el tiempo de sobre-trabajo y, por lo tanto, de reducir la “plusvalía absoluta”. La única solución de los patrones consistió en **aumentar la productividad y la intensidad del trabajo de sus obreros**, inventando nuevas tecnologías más productivas y dividiendo las tareas en las cadenas de montaje. Así, los empresarios recuperaban la reducción de la plusvalía absoluta por la cantidad producida y el aumento de la plusvalía relativa.⁷

7- ¿Cuáles son los métodos de lucha de la clase productora?

Una clase productora explotada tiene solo **cuatro soluciones**⁸ para defenderse: **1)** puede soportar su destino, mostrar su buena voluntad, colaborar con el patrón, conseguir sus favores en caso de necesidad; **2)** puede crear un sindicato, entrar en conflicto, decretar huelgas y negociar sus reivindicaciones; **3)** puede crear su propia empresa y practicar la auto-gestión; **4)** puede rebelarse, tomar el poder político por intermediario de un partido y conseguir del Estado que nacionalice su empresa y que la gestione. En su historia, el movimiento obrero intentó todos estos métodos de defensa, y después de un siglo de luchas, logro no solamente mejorar significativamente sus propias condiciones de vida, pero también las de todos los miembros de sus colectividades de pertenencia, **gracias al Estado de bienestar social**,

⁷ Otro de los conceptos de Marx: *la plusvalía absoluta* es la que contiene cada producto acabado; *la plusvalía relativa* es la que contiene el conjunto de los bienes producidos por unidad de tiempo, tomando en cuenta la productividad del trabajo.

⁸ Ver más arriba, en el punto III, el cuadro 2 que distingue las formas de intercambio en las relaciones sociales (inspirado por Albert Hirschman).

llamado también Estado socialdemócrata. Efectivamente, no es difícil demostrar que, en términos de costos humanos (de sacrificios, de represión, de millones de muertos), es la vía social-democrática que ha permitido a la clase obrera beneficiar del progreso material y social más significativo y menos costoso en sacrificios.⁹

8- ¿Cómo cambian los modos de producción en el curso de la historia de Europa occidental?

La historia de las clases sociales nos enseña que los modos de producción cambian cuando las clases gerenciales han tenido algún interés en inventar una nueva manera de producir la riqueza económica que les permitió enriquecerse más y más rápidamente, ya sea gracias a una reducción del costo de la mano de obra, o gracias a una nueva manera de organizar el trabajo de la clase productora, o sea cuando tenían unas nuevas herramientas que le permitían aumentar la productividad del trabajo.

Así podemos formular algunas proposiciones sobre las condiciones que nos permiten explicar las mutaciones de un modo de producción en otro, y con ellas, los cambios de las clases sociales, productoras y gerenciales.

a- ¿Cómo los esclavos fueron transformados en siervos?

Cuando los esclavos se volvieron más escasos y, por lo tanto, más caros, y cuando comenzaron a rebelarse contra sus amos, estos últimos comprendieron entonces que era mucho más barato ofrecerles un pequeño pedazo de tierra de su inmensa propiedad para construir una casita; que valía mejor autorizarles a casarse y a tener niños (lo que ante no tenían el derecho de hacer). En estas nuevas condiciones de vida, ellos podían producir su propia alimentación y el alojamiento de su familia; y al criar a sus niños, ellos preparaban una nueva generación de servidores; y además, siempre podrían verse obligados a seguir trabajando la tierra de su amo varios días por semana.

b- ¿Cómo los siervos se transformaron ellos mismos en artesanos y pequeños comerciantes urbanizados?

Cuando lograron sacar de su pequeña tierra algunos excedentes agrícolas y algunos objetos artesanales fabricados por sus mujeres y sus niños (jerséis, gorros, bufandas, alfombras, tapetes, etc.), algunos de los siervos pudieron, uno o dos días por semanas, ir a vender estos productos en los mercados semanales de las pequeñas ciudades vecinas. Esta combinación entre agricultura y artesanía les permitió, por lo menos a algunos de ellos, ganar y ahorrar un

⁹ La vía social-demócrata fue mucho menos costoso que las otras vías de la modernización industrial: la vía liberal británica, la vía nacionalista alemana y la vía comunista soviética.

poco de dinero, con el cual pudieron alquilar o comprar una pequeña casita en la ciudad, comprar ruecas y telares o otras herramientas, abrir un taller y transformarse en artesanos.

c- ¿Cómo los artesanos fueron transformados en proletarios?

El artesano trabajaba en su casa, sea en el campo o en la ciudad. El comerciante le traía, por ejemplo, una vez por semana, la materia prima que tenía que transformar y, en la misma ocasión, pagaba el trabajo que había realizado la semana anterior. Él se llevaba la producción del artesano para ir, con sus carros o sus barcas, a venderlos en las ciudades vecinas o, con sus barcos de alta mar, en países más lejanos, de donde también traía numerosos productos de lujo para revenderlos en su propio país. Así se enriquecía, hasta que consideró preferible y más rentable reunirlos a todos sus artesanos en un barrio de su ciudad, donde poseía una manufactura, que había equipado con nuevos telares y otras máquinas muy perfeccionadas, con los que sus artesanos producían mucho más y fabricaban productos de mejor calidad. Los primeros que hicieron este cambio radical habían inventado el modo de producción del capitalismo industrial. Ellos habían transformado lo que los ingleses llamaban el “domestic system” en lo que llamaron el “factory system”, y así, habían transformado los artesanos en un proletariado y ellos mismos en una burguesía.

d- ¿Cómo los proletarios fueron transformados en consumidores manipulados y endeudados?

Marx consideraba que su principal descubrimiento había sido comprender la importancia fundamental de **la contradicción entre el crecimiento de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción**. «En una determinada etapa de su desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones sociales de producción existentes. {...} Estas relaciones, que eran formas evolutivas de las fuerzas productivas, se convierten en obstáculos para estas fuerzas. Entonces se abre una era de revolución social. El cambio que se ha producido en la base económica trastorna, más o menos lento o rápidamente, toda la colosal superestructura»¹⁰. Esta frase muy lúcida de Marx me parece actual y pertinente para comprender los cambios sociales, económicos, políticos y culturales que se han producido desde el último cuarto del siglo XX hasta el primer cuarto del siglo XXI y que siguen su curso.

Durante este periodo, los avances científicos y técnicos, **principalmente de la informática y de la robótica**, fueron tales que hicieron posible un fuerte crecimiento de las fuerzas productivas. Este crecimiento tuvo como efecto, entre otras cosas, un importante aumento de la productividad laboral en las empresas, que se vieron obligadas a reestructurarse por completo para modernizar sus equipos y reorganizar el trabajo de su personal. Una vez modernizadas, lo más difícil para estas empresas **ya no era tanto saber producir, era como**

¹⁰ Karl Marx, en su libro: “*Contribución a la crítica de la economía política*”.

saber vender todo lo que eran capaces de producir. Para vender, había que crear necesidades y conquistar mercados, si posible en el mundo entero y por lo tanto, reducir o suprimir las barreras aduaneras y aumentar la competitividad de las empresas. De esta evolución, los resultados fueron **la exacerbación de la competencia entre las empresas** y la generalización del modelo neoliberal, cuyos objetivos fueron claramente explicitados por el Consenso de Washington en 1973.

Tenemos, aquí, el ejemplo perfecto de la pertinencia de la observación lúcida de Marx: de hecho, fue el salto cualitativo en el crecimiento de las fuerzas productivas lo que provocó la transformación del modo de producción del capitalista industrial y que hizo necesario su reemplazo por un nuevo modo de producción, el del capitalismo neoliberal, con todas las consecuencias que ello ha conllevado desde finales del siglo XX. Quien dice nuevo modo de producción dice también **nueva manera de explotar el trabajo, y por lo tanto nuevas clases sociales**, es decir nueva clase productora de la riqueza y una nueva clase gerencial. Esto implica también el declive de la influencia de las clases antiguas: en el caso que nos interesa aquí, del proletariado como de la burguesía. **De allí la necesidad de renovar el socialismo**. Por otro lado, también ha supuesto un enorme éxito de la sociedad de consumo, de la publicidad, del marketing y un culto generalizado de la competencia y del individualismo.

e- ¿Cómo, en el mismo tiempo que las clases productoras, las clases gerenciales también se transforman? En el curso de esta misma evolución, las clases gerenciales de la economía se transformaron también: de amos de esclavos en señores feudales; después en comerciantes patriarcas urbanos; después en burguesía capitalista y, durante el último cuarto del signo veinte, en **una oligarquía plutocrática neoliberal**. Volveremos más lejos sobre esta larga e interesante historia de las clases sociales de Europa occidental en el punto X.

VI- ¿Qué es un modelo cultural y por qué cambia?

1- La fuerza irresistible de la cultura

El ser humano es un “animal de sentido”. Necesita explicarse su propia conducta: saber por qué hace tal cosa, de tal manera; darse a sí mismo y a los demás, buenas razones para justificarse. Dicho de otra manera, tiene que dar sentido a sus conductas, en el “doble sentido” de la palabra: significación (lo que hace no le puede parecer absurdo) y orientación (lo que hace no le puede parecer aleatorio).

Podemos suponer que la hormiga, que también es un animal social, no necesita que las otras hormigas le enseñen el sentido de lo que tiene que hacer. Sin embargo, ella cumple sus roles sociales: es obrera, soldado... Ella sabe, **por instinto**, lo que el hormiguero espera de ella, y lo hace. Y si sobreviene algún peligro externo que cambia las condiciones de supervivencia del grupo (un predador, por ejemplo), ella puede cambiar de rol: se puede transformar de obrero en soldado, por ejemplo, y su morfología física puede cambiar, por lo menos en parte. El ser humano también, hasta un cierto punto, obedece a su instinto. Pero, además, necesita aprender de los demás: mirar como hacen los otros, imitarlos, y que ellos le digan por qué tiene que hacer, decir, creer, pensar, sentir tal cosa, y no tal otra.

Sin embargo, si, por alguna fuerza externa, tiene que cumplir ciertas tareas que les parezcan absurdas o arbitrarias, lo puede hacer: se somete durante un cierto tiempo, pero se enferma, se deja morir, y hasta se puede suicidar. Y si, por alguna fuerza interna (su instinto o su interés, por ejemplo), se permite “portarse mal” (lo que, por supuesto, pasa a menudo), si desobedece al sentido que tiene internalizado en su consciencia, se siente mal, y tiene que emprender, delante de su espejo, un largo trabajo sobre sí mismo para encontrar las justificaciones de su conducta, para convencerse de la validez de las razones que le hicieron actuar como lo hizo, y para volver a encontrar una paz relativa con sí mismo, muchas veces precaria.

Una vez internalizada en la consciencia del individuo, la cultura es tremendamente poderosa. En su nombre, los humanos pueden justificar los mejores y los peores comportamientos: pueden sacrificar su vida para salvar los demás, pero también, pueden matar millones de personas. Siempre fue así, y no veo ningún signo de una evolución que nos permitiría pensar que mañana sea mejor o peor que hoy o que ayer. Si semejante evolución es posible, debe ser muy lenta, es decir, demorarse siglos antes de producir sus efectos.

2- ¿Que es un modelo cultural?

Toda colectividad humana tiene que proponer a sus miembros un sentido de lo que se espera de ellos, es decir una cierta definición de lo que es **“tener una vida buena”**. Tiene que dar unas respuestas sensatas a lo que exige de sus miembros que hagan, que digan, que piensen,

que crean. Estas respuestas forman los modelos culturales de los cuales ninguna colectividad humana puede prescindir. Estos modelos culturales cambian según las civilizaciones. Vamos a ver más detalladamente que **el modelo cultural de la primera modernidad era progresista**: tener una “vida buena” era contribuir al Progreso, participar de la Razón democrática, respetar la Igualdad, hacer su Deber y servir su Patria Nación. **El modelo cultural de la segunda modernidad, que reina desde en el último cuarto del siglo XX es subjetivista**. En el siglo XXI, tener una “vida buena” es llegar a ser sí mismo, a autorealizar su identidad personal y sus identidades colectivas, a ser sujeto de sí mismo y actor autónomo de su vida personal. Y esta dimensión identitaria es esencial para entender los movimientos sociales de hoy (ver más adelante los puntos y IX).

Un modelo cultural es **un conjunto de principios éticos de sentido** que “dicen” a los miembros de una colectividad humana, en un momento dado de su historia, como tienen que comportarse con el mundo (natural, sobrenatural, social e individual) para tener una “vida buena”, tanto en su vida personal como en su vida social. Para ser más claro, diremos que un modelo cultural responde a **cuatro preguntas esenciales que conciernen la “vida buena”**:

- ¿Cómo tenemos que comportarnos con el mundo natural, para aprovecharnos de sus recursos sin destruirlos ni agotarlos, y ponernos al abrigo de su hostilidad?
- ¿Cómo tenemos que comportarnos con el **mundo social**, para resolver los problemas vitales de nuestra vida colectiva, y quedarnos al abrigo de la agresividad de las otras colectividades?
- ¿Cómo tenemos que comportarnos con el **mundo sobrenatural**, para beneficiar de la protección de los dioses, y protegernos de su ira?
- ¿Cómo tenemos que comportarnos con nuestro propio **mundo individual**, para estar felices con la vida que llevamos, y no caer en la enfermedad o la locura?

Para tener una “vida buena”, las colectividades humanas tienen **que producir un relato sobre sí mismos** para dar a estas preguntas unas respuestas que sean adaptadas a sus condiciones materiales e históricas de existencia y a las prácticas con las cuales ellas resuelven los problemas vitales de su vida común.

Los dos ejemplos concretos que nos interesan aquí están ligados a la historia de la modernidad: el modelo cultural progresista de la modernidad industrial, y el modelo cultural subjetivista de la modernidad postindustrial. El modelo progresista fue el que dio sentido a la “primera modernidad” (desde el fin del siglo XVIII hasta los dos primeros tercios del siglo XX); el modelo subjetivista es el que dio sentido a la “segunda modernidad” (que comenzó en los años 1970, se expandió con el capitalismo neoliberal y, hoy, es plenamente dominante en muchos países del mundo).

3- Los principios de sentido del modelo cultural progresista de la primera modernidad

a- Relación con el mundo natural

El **Progreso** es el principio que le da sentido a la relación con la naturaleza. Puede ser definido como el mejoramiento constante de las condiciones materiales de existencia de una colectividad humana. En esta concepción, la naturaleza está vista como una reserva inagotable de recursos puestos a la disposición de la humanidad para que pueda mejorar poco a poco sus condiciones materiales de vida: aliviar el trabajo humano, mejorar la salud, alargar la esperanza de vida, mejorar la vivienda, los transportes, etc. Durante muchos siglos, el modelo cultural cristiano de la Iglesia había enseñado a los humanos a menospreciar los bienes de este mundo y la vida terrenal, y a sufrir la condición humana como un castigo para expiar el pecado original. La modernidad introdujo un rechazo categórico a la religión y una relación materialista al mundo natural. Se ha comparado el proyecto moderno al mito griego de Prometeo, que se atrevió a subir al Olimpo, para robar el fuego a Zeus y sus dioses, y entregarlo a los hombres para que aprendan a dominar la naturaleza y a mejorar sus condiciones de existencia.

Y, por primera vez en la historia de Europa (y probablemente de la humanidad), la idea de Progreso llegó a ser el **principio central** de sentido del modelo cultural reinante (que llamamos “progresista” por este motivo). Este principio era “central” porque todos los otros principios (que vamos a ver ahora) derivaban de él, se fundamentaban en él. El Progreso era “el principio último de sentido de la primera modernidad: no tenía que rendir cuentas a ningún otro principio que fuera más importante que el (como Dios en el modelo precedente). El Progreso era el nuevo “Dios”. Cualquier práctica humana que sirviera al Progreso era considerada como buena en sí (incluso si el aire de las ciudades industriales era más contaminado en 1890 que hoy). Las chimeneas de las fábricas eran las catedrales de los tiempos modernos (como lo decía Lenin).

Lo que lo hace posible el Progreso es la capacidad de la colectividad humana de sacar el más grande provecho posible de los recursos de la naturaleza, gracias a la **Ciencia**, a la **Técnica** y al **Trabajo**, que son tres otros principios de sentido cultural complementarios del Progreso.

El **Trabajo** es el principio que da sentido a la división social de todas las tareas útiles a la satisfacción de las necesidades básicas de los miembros del colectivo. Algunos de ellos producen, gestionan y reparten bienes y servicios necesarios al bienestar individual y colectivo, es decir riquezas económicas. Entre ellos, los unos (la clase productora) generan un excedente de riqueza con un trabajo excedentario; los otros se apropian de este excedente y lo gestionan, es decir deciden del uso social de esta riqueza (la clase gerencial). Mientras que una gran cantidad de otros miembros del colectivo (la mayoría) no producen ni gestionan riquezas, sino que cumplen con muchas otras tareas importantes y necesarias. Por supuesto,

en la modernidad, ciertas tareas son culturalmente consideradas como más útiles que otras (ver más abajo).

b- Relación con el mundo social

La vida colectiva – que es, a la vez, una condición esencial para la sobrevivencia de la humanidad, pero que es también la fuente de todos sus problemas vitales – implica que cada miembro de una colectividad se someta a ciertas exigencias de los otros. Estas exigencias limitan, más o menos, la libertad “natural” de cada individuo, pero en el mismo tiempo, garantizan su seguridad y la más grande libertad posible. Más precisamente, toda colectividad tiene que establecer, y hacer respetar por sus miembros, normas que les permiten resolver los problemas vitales de su vida común. Estos problemas (que yo considero como los siete “problemas vitales de la vida común”) son los siete siguientes: satisfacer las necesidades básicas de sus miembros; mantener buenas relaciones con las colectividades vecinas; proteger la naturaleza y los recursos naturales; mantener su orden político interno; asegurar la coexistencia pacífica interna; garantizar la integración social de todos; tener un proyecto de “vida buena” para todos (ver más arriba) el punto IV sobre el desarrollo). Veamos cuales son los principios que prescribe el modelo cultural progresista para dar sentido a la relación con el mundo social.

-. La **Democracia** es el principio que da sentido al mantenimiento de un orden político interno, es decir al ejercicio del poder en sus cuatro dimensiones esenciales: promulgar leyes, juzgar, reprimir y gobernar. En la modernidad, estas tareas son independientes, pero ligadas entre ellas: la ley dice lo que es permitido o prohibido (**poder legislativo**); el tribunal decide si una conducta es, o no es, conforme a la ley (**poder judicial**); las fuerzas del orden ejecutan las decisiones de los tribunales (**poder represivo**), y, en este cuadro llamado “Estado de derecho”, el gobierno toma las decisiones que conciernan el interés general de todos los ciudadanos de la colectividad (**poder ejecutivo**). El ejercicio de los poderes del Estado puede ser considerado como democrático cuando todos los ciudadanos adultos tienen el derecho, garantizado por la Constitución, **de elegir, controlar, criticar y cambiar** los dirigentes políticos que ejercen los poderes.

-. La **Igualdad** es el principio que da sentido a la jerarquización de las múltiples categorías sociales que componen el colectivo, y por lo tanto, a las **retribuciones** que cada una tiene el derecho de recibir. Con la modernidad, este criterio no puede más ser algún rasgo genético de nacimiento: no puede haber diferencias entre nobles y plebeyos, entre blancos y negros, entre hombres y mujeres, entre viejos y jóvenes. El primer artículo de la Declaración de los derechos del hombre, promulgada por la Asamblea Nacional francesa el 24 de agosto 1789, lo expresa muy claramente: **“Todos los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales solo pueden ser fundamentadas en la utilidad común”**. Esto significa que las desigualdades pueden persistir con la modernidad, **siempre que su criterio sea la utilidad común**. Por supuesto, entre todos los miembros de una

colectividad, algunos son más útiles, otros lo son menos, otros son inútiles, y además, algunos son dañinos. Cada grupo social puede saber así cual es el valor relativo que la cultura reconoce a su contribución (su utilidad) al colectivo y todos los que aportan la misma contribución tienen el derecho de recibir una retribución igual. Si un grupo se cree víctima de una injusticia, si no está satisfecho de la retribución que le toca recibir, el tiene el derecho de protestar, y de exigir ser tratado mejor. Pero tiene que hacerlo pacíficamente: organizarse con los que compartan sus privaciones, expresarse libremente, negociar con los que lo retribuyen mal, buscar un compromiso y conseguir que el Estado le garantice por ley que este compromiso sea respetado. Pero, de ninguna manera, puede utilizar la violencia (recurrir a las armas) para conseguir lo que quiere.

- La **Utilidad** es el principio que da sentido a la integración de cada miembro al colectivo. Integrarse a un colectivo significa adquirir las competencias y los recursos que se necesitan para ser útil a los demás, es decir, para cumplir con las normas de sus roles sociales: ser hijo/hija, alumno/alumna, marido/esposa, padre/madre, vecino/vecina, trabajador/trabajadora, ciudadano/ciudadana, etc. Por esto, las sociedades modernas valoran el esfuerzo, la voluntad de movilidad ascendente, el control de las pasiones, la capacidad de diferir el placer, la disciplina, la aceptación del sufrimiento (no hay que dejar para mañana la tarea que se puede hacer hoy en día).

- El **Patriotismo nacional** es el principio que da sentido a las relaciones inter-colectivas. En la modernidad, el mundo está dividido en naciones y cada una ocupa un espacio territorial que debe ser claramente delimitado (si no, hay riesgo de guerra). La regla es la autonomía interna de cada una, lo que implica la no injerencia en los asuntos internos de las otras. Por lo tanto, cada una tiene el derecho de defenderse contra los intentos de injerencia de las otras, y, en caso de necesidad, ser capaz de hacer la guerra. La Nación se llama también Patria, y ¡cada ciudadano tiene que estar dispuesto a morir para ella!

c- Relación con el mundo sobrenatural

La **Razón**, la **Ciencia** y la **Técnica** fueron los nuevos dioses modernos y también unos principios culturales esenciales del modelo cultural progresista de la primera modernidad. La creencia en ellos provocó la crisis y un rechazo completo de la relación con el mundo sobrenatural tal como la concebía el modelo cultural cristiano de la Iglesia católica. La primera cosa que hicieron los pensadores modernos y los dirigentes revolucionarios que los siguieron (en el siglo XVIII) fue rechazar y combatir con violencia el modelo cultural cristiano que reinaba antes de las revoluciones industriales. Los humanos fueron invitados a creer en su propia capacidad de mejorar ellos mismos su condición de existencia terrenal, desde aquí y ahora, durante su vida. ¿Cómo? Por la Ciencia y la Técnica, es decir, usando su Razón. Hay que conocer científicamente (observar, experimentar, comparar) cómo funciona el mundo natural, que también tiene sus leyes. Este conocimiento les permitió inventar técnicas con las cuales podremos actuar sobre estas leyes naturales y ponerlas al servicio del

Progreso de la humanidad. Con este cambio radical, la fe en Dios, en la Revelación y en la Iglesia perdió la mayor parte de su pertinencia cultural. Por supuesto, los humanos siguieron teniendo una inquietud religiosa que concierne las cuestiones más vitales como la vida, la enfermedad, el sufrimiento, el mal, la muerte y lo que pasa después de ella. Pero, en el modelo cultural progresista, estas cuestiones y sus respuestas llegaron a ser un problema personal (que sea creyente o no).

d- Relación con el mundo individual

El **Deber de ser útil** es el principio que da sentido a la vida personal de cada individuo. Tener una “vida buena” (y morir en paz con sí mismo y con los demás), es cumplir con todos sus deberes: es “ser una buena persona”, de la cual “¡no hay nada que decir!”. El filósofo canadiense Charles Taylor dice que la modernidad progresista proponía a los individuos ser unas personas “ordinarias”, es decir comunes, banales, “que aman y que trabajan”, que crían bien sus niños, que son fieles a su pareja, que no roban, ni se emborrachan, que sean buenos ciudadanos, buenos soldados, etc... Ser una persona ordinaria es aceptar vivir en estas sociedades que Michel Foucault llamaba “sociedades disciplinarias”.

4- Las ideologías derivadas del modelo cultural progresista

Es importante saber distinguir un modelo cultural de una ideología. Los dos son producciones del espíritu humano destinadas a dar sentido a las prácticas de los actores sociales (lo que hacen, dicen, creen, piensa, sienten). La diferencia está en la función que estos dos “discursos” cumplen en las relaciones sociales: el modelo cultural legitima las conductas de los dos actores que entran en una relación entre ellos, cualquiera que sea su posición en ella (dominante o dominado), mientras que la ideología legitima los intereses de cada uno, según su posición social en ella.

Me explico con un ejemplo. Consideremos las relaciones de clases en la sociedad capitalista industrial. Tanto el proletariado como la burguesía creían en el Progreso, principio básico del modelo cultural progresista. Pero sus interpretaciones ideológicas eran diferentes (y opuestas). Para la burguesía, el Progreso es la acumulación de ganancias conseguidas por la explotación de la fuerza de trabajo y la alza de la productividad de trabajo. Para el proletariado, el Progreso es el mejoramiento de sus condiciones materiales y sociales de vida. Progreso técnico y Progreso social son dos interpretaciones ideológicas del mismo principio cultural de Progreso. Podríamos decir lo mismo de cualquier principio de sentido constitutivo de un modelo cultural: cada uno es susceptible de dos (o más) interpretaciones ideológicas diferentes y, en general, opuestas.

Esta distinción importante nos permite comprender por qué el modelo cultural progresista fue al origen de cuatro interpretaciones ideológicas diferentes, que dieron lugar a los cuatro paradigmas y a las cuatro vías exitosas de la industrialización europea (véase más arriba el

punto II,1). Cronológicamente, la primera vía fue la industrialización por la vía liberal (la de Gran-Bretaña del siglo XIX). La segunda fue por la vía nacionalista (la de Alemania, con un medio siglo de atraso). La tercera fue por la vía social-demócrata (la de Suecia en el siglo XX); y la cuarta fue por la vía comunista (la de Rusia, también en el siglo XX). Estos modelos se diferenciaban por dos criterios: el rol del Estado (más autoritario o más democrático) y la relación de fuerza entre las clases sociales: más favorables a la burguesía o al proletariado, es decir más capitalista o más socialista.

Después de haber servido para conducir con éxito el desarrollo de los países del Norte occidental (Europa y Estados Unidos), al momento de la descolonización (a partir de 1947), fueron estos mismos modelos de modernización industrial que fueron convertidos en “teorías del desarrollo”, destinadas a orientar la modernización y la industrialización de las “nuevas naciones”, y más generalmente, de todos los países del mundo¹¹. Para los actores de los siglos XIX y XX, parecía evidente que: Desarrollo = Progreso = Industrialización = Modernización. Fue así hasta los años 1970-1980.

5- La mutación del modelo progresista y su sustitución por el modelo subjetivista

Los principios culturales de sentido son producidos por los actores sociales para dar sentido y legitimar sus prácticas económicas, técnicas, políticas y sociales. Por lo tanto, estos principios tienen que ser adaptados a estas prácticas, y **cuando estas últimas cambian, los principios culturales de sentido tienen que cambiar también**. Alrededor del último tercio del siglo XX, las sociedades industriales hegemónicas del Norte (Europa occidental, Estados-Unidos), conocieron una serie impresionante de mutaciones muy profundas de sus prácticas, que las obligaron a **inventar nuevas soluciones a los problemas vitales de la vida común y, por lo tanto, otra concepción de la “vida buena”**.

¿Cuáles fueron estas mutaciones de las prácticas que causaron el cambio de modelo cultural?

- a-. Una mutación tecnológica resultando de varias décadas de progreso de la ciencia y de la tecnología: informática, robótica, genética;
- b-. Una mutación económica: pasaron del capitalismo industrial al capitalismo neoliberal;
- c-. Una mutación del orden político internacional: colapsaron los regímenes comunistas y fue el fin (provisorio) de la tensión entre el Este y el Oeste;

¹¹ Los países hegemónicos siempre se dan una buena razón ideológica para interpretar, en función de sus intereses, el principio de Nación (mencionado arriba) y justificar así su política imperialista. Los españoles quisieron *crisitianizar* América latina y el mundo; los británicos y los franceses quisieron *civilizar* África y el mundo; los Estados-Unidos y la URSS quisieron *desarrollarlos*.

d-. Una mutación de su relación con la naturaleza: pasaron de una concepción prometeana (explotación sin límites de los recursos naturales) a una concepción más ecológica de protección del medio ambiente;

e-. Una mutación política interna de las naciones: pérdida parcial de soberanía nacional frente a las grandes organizaciones internacionales; debilitamiento de la credibilidad de los partidos políticos, sobre todo socialistas; crisis de la democracia parlamentaria representativa; éxito electoral de los partidos de extrema derecha;

f-. Una mutación del contrato social: lenta agonía del Estado de Bienestar social a causa de la austeridad presupuestaria, cuando, en el mismo tiempo, subía la desocupación estructural con la desindustrialización (resultado de las deslocalizaciones y de las racionalizaciones de las empresas); crecimiento de las desigualdades sociales; envejecimiento de la población activa; pérdida de influencia del movimiento obrero y del sindicalismo;

g-. Una mutación de la integración social: crisis de las instituciones de socialización, es decir de la familia (inestabilidad de los vínculos afectivos) et y de la educación escolar; auge del individualismo de la juventud, despolitización, drogadicción, consumismo, delincuencia, y hasta terrorismo.

Estas mutaciones pusieron en tela de juicio la legitimidad cultural de las prácticas, es decir de las soluciones que las sociedades industriales habían implementado para resolver los siete problemas vitales de la vida común (véase el punto V más arriba). La consecuencia lógica fue una mutación del modelo cultural progresista. Las sociedades industrializadas del Norte pasaron del reino del modelo progresista de la primera modernidad al reino del modelo subjetivista de la segunda: **la “vida buna buena” fue completamente redefinida.** Esto significa que, desde los años 1970-1980, **los principios de sentido del modelo cultural progresista perdieron poco a poco de su credibilidad, sin desaparecer del todo: ¿Cómo y por qué perdieron de su credibilidad?**

- ¿El Progreso por la Ciencia y la Técnica? Porque con esto se destruye la naturaleza; se manipula la reproducción de la vida humana (el genoma humano, el clonaje, el aborto, etc.); se envenena las aguas subterráneas, el aire, los ríos, los mares, y también, la salud de los consumidores.

- ¿El Trabajo, la Utilidad, el Deber? Porque la desocupación se expande; los empleos no solamente son escasos, sino que la mayoría no tienen ningún interés: son precarios, mal pagados, aburridos; y los jóvenes piensan **“¡no queremos perder nuestra vida para ganarla!”**.

- ¿La Democracia parlamentaria representativa? Porque los políticos manipulan la opinión pública; ellos mienten, no cumplen con sus promesas, se dejan corromper por los

empresarios; lo único que quieren es promover los intereses particulares de su partido y su próxima reelección.

- ¿La Igualdad? Porque es puramente formal (delante de la ley) y no real: en la realidad, las desigualdades crecieron, cuando el único criterio que importa es el dinero.

- ¿El Patriotismo nacional? Porque la Patria esta vendida a los inversionistas extranjeros que saquean las riquezas nacionales con la complicidad de nuestros dirigentes políticos y económicos.

- ¿La Razón? Porque la ideología neoliberal trata de hacer creer ciegamente que “la mano invisible del Mercado” terminara por hacer el interés general; los actores económicos, con la competencia desregulada, se eliminan recíprocamente para aumentar su competitividad.

Cuando tales dudas se extienden en unas colectividades humanas, ello significa que está entrando en una época de transición social, económica, política y cultural, que genera mucha incertidumbre: los viejos principios ya no son creíbles y los nuevos todavía no lo son. Entonces, los actores no saben más en qué creer. Es la hora del vacío. Esto provoca una gran cantidad de conductas irracionales (anomia, conflictos, violencias, insurrecciones, desórdenes mentales y sociales).

Para complicar aún más este proceso de transición, es importante recordar que nunca fue fácil, para los actores, conformarse plenamente a los principios de sentido de un modelo cultural, cualquier que sea. ¿Por qué? Porque cada modelo cultural propone una utopía, es decir un horizonte muy deseable, del cual los actores se pueden acercar, paso a paso, pero que nunca pueden alcanzar. No era fácil ser un buen ciudadano bajo el reino del modelo cultural cívico de la Grecia antigua; tampoco ser un hombre de honor y un soldado heroico, bajo el reino del modelo cultural aristocrático de la Roma antigua; tampoco ser un santo bajo el reino del modelo cultural cristiano de la Edad Media. Y no fue fácil tampoco ser una persona “ordinaria”, un trabajador honesto que dedica su vida a proteger su familia y a contribuir al progreso de la colectividad al la cual pertenece y a cumplir con todos los deberes que exigen sus roles sociales.

6- Los principios de sentido del modelo cultural subjetivista de la segunda modernidad

La crisis del modelo cultural progresista, y las dudas relativas a sus principios de sentido, revelaron la existencia de nuevas preocupaciones en las colectividades industriales de los países del Norte occidental. Alain Touraine solía repetir a menudo que el modelo cultural progresista de la primera modernidad había sido concebido **por y para los hombres, blancos, adultos, ricos y heterosexuales** y que convenía perfectamente a los que tenían interés en creer en sus principios de sentido. A veces, él añadía que, por lo menos hasta los años 1970, la modernidad industrial había “olvidado” de preocuparse de todos los otros: las

mujeres, los pueblos de color, los jóvenes, los pobres y los homosexuales. Y efectivamente, los acontecimientos de los años 1970- 1980 fueron los que liberaron la expresión de los “olvidados de la modernidad” y que vieron constituirse lo que Touraine llamó los “nuevos movimientos sociales”: movimientos ecologistas, regionalistas, feministas, homosexual, tercermundistas y otras víctimas de exclusión social. Entonces, Touraine dedicó una o dos décadas de su trabajo de sociólogo a analizar y escribir libros sobre estos nuevos movimientos sociales.

En tanto que heredero intelectual de Alain Touraine, he pasado muchos años de mi vida para intentar profundizar algunos de sus conceptos, y en particular su concepto de “modelo cultural” que heredé de este gran maestro. He intentado también formular aquí cuales son estos principios nuevos que constituyen el modelo cultural subjetivista de la segunda modernidad¹².

a- Relación con el mundo individual

El **Sujeto** es el principio central del modelo cultural que yo llamo “subjetivista”. La palabra es ambigua porque significa dos cosas no solamente distintas, sino opuestas: ser sujetado a la voluntad de otro, o obedecer solamente a su voluntad propia. Yo usó aquí la palabra “Sujeto” en este segundo sentido: ser dueño de sí mismo. Lo que define la “vida buena” en este modelo es el derecho de cada individuo de ser Sujeto de sí mismo y actor de su existencia personal. Esto significa que cada uno tendría el derecho, en principio, de obedecer solamente a lo que le dicta su consciencia, lo que es utópico. De ser así, concretamente, ¿qué implica “ser sujeto” para un individuo? Este mandamiento cultural general y abstracto se traduce en algunos principios que serían los siguientes:

- **Identidad:** “sé tú mismo”, “haz solo lo que tu sientes conforme a tu ser profundo”;
- **Libertad de elección:** “elije tu vida”, “no dejes que los otros decidan para ti”;
- **Bienestar físico y síquico:** “no sufres más”, “se feliz en tu cuerpo, tu alma, y tu corazón”;

¹² Esta formulación es el resultado de un trabajo de investigación (realizado entre 1990 y 1995, con mi colega Abraham Franssen) sobre los jóvenes belgas (ver nuestro libro: *Les jeunes dans la compétition culturelle*, PUF, 1995). Es también el fruto de la lectura de las “Encuestas sobre los valores de los europeos”, publicadas en varios países de la Unión. Cada nueve años, desde 1981, la Unión Europea organiza una larga investigación cuantitativa que da lugar a publicaciones, entre otros, en Bélgica y en Francia. Estos documentos permiten comparar entre países la evolución (durante cuarenta años) de los valores culturales que orientan las conductas de unas muestras representativas de personas, en los países de la Unión europea. Además, escribí cuatro libros sobre los modelos culturales que constituyeron la cultura europea en el curso de su historia: El modelo cívico de las Ciudades griegas clásicas; el modelo aristocrático de la Roma antigua; el modelo cristiano de la Francia medieval; y el modelo progresista de las naciones europeas modernas.

- **Prudencia:** “se prudente”: “porque este mundo está lleno de trampas peligrosas”;
- **Tolerancia:** “se tolerante”: “porque los otros tienen los mismos derechos que tú”.

Los problemas de identidad personal

En una investigación que hice más tarde (entre 2010 y 2013), he invitado nueve personas a contarme su vida¹³. Las he escuchado, cada una, durante un mínimo de veinticinco horas. Estas personas tenían entre 40 y 65 años, por lo tanto, habían sido socializadas cuando todavía reinaba el modelo progresista, y habían conocido la época de transición hacia el modelo subjetivista. Ninguna de ellas estaba satisfecha con la vida que había vivido, con su destino personal. Todas hubieran querido ser otra cosa que lo que fueron para sentirse plenamente sí mismo. Nacieron demasiado temprano para obedecer a los mandamientos citados más arriba; ya habían comenzado su vida con los mandamientos del modelo progresista y descubrieron, cuando ya era muy tarde, que se habían “equivocado”; su vida ya estaba “armada”. Como decía una de ellas: “yo fui amoldada para ser madre. Quería ser pianista, pero... ¡no me lo he permitido! Ni si quiera me atreví a decirlo a mis padres”. Sin embargo, después de algunas crisis de identidad muy difíciles de vivir, quisieron conformarse a las exigencias del modelo subjetivista e intentaron cambiar de vida. Algunas (tres de ellas) lo lograron con éxito, las otras no pudieron, o se perdieron en una anomia más o menos difícil de soportar. Los jóvenes de hoy no se hacen tantos problemas: se atreven a decir a sus padres lo que quieren hacer de su vida (porque estos padres saben que sus hijos tienen el derecho de ser sujetos y actores de su existencia). Pero, el problema está en otra parte: muchos no saben lo que quieren hacer, y cuando lo saben (o se han convencido de que sabían), su proyecto es poco realista en la sociedad de hoy: “¿Quién me va pagar para hacer esto? Y “¡No quiero perder mi vida para ganarla!”. Como lo decía siempre Alain Touraine: “yo soy sujeto de mí mismo, pero le pago muy caro”.

b- Relación con mundo natural

Hemos vivido dos revoluciones copernicanas. La primera fue cuando el sabio polaco Nicolás Copérnico (1473-1543), y después de él Giordano Bruno y Galileo intentaron convencer sus contemporáneos de que la tierra no está en el centro de nuestra galaxia (ni de todo el universo). Sin embargo, para todos los que miraban el sol, era evidente que el giraba alrededor de la tierra. ¿Cómo dejar de creer en algo que parecía tan evidente? Además, a la Iglesia, le convenía poder creer y hacer creer que la tierra era lo mejor de la creación divina, y que todo, incluso el sol, giraba alrededor de ella. La Iglesia católica se defendió mucho contra el heliocentrismo: condeno, torturo, quemo muchas personas por ser heréticas, y

¹³ Ver mi libro: *L'individu sujet de lui-même* (Armand Colin, 2013), reeditado por EME (2019). He llamado “*socio-análisis*” el método que he utilizado para realizar esta investigación y la teoría sicosociológica que resulto de ella.

después, tuvo que enfrentarse con la realidad y admitirla. La segunda (que comienza en 1970 y que todavía no termina porque es todavía mucho más difícil de admitir) es que la humanidad no sería lo mejor que tiene la tierra. La Iglesia no dice nada, porque ya sabe que perdió la batalla. Efectivamente, esta segunda afirmación parece realmente inaceptable. A lo mejor, podemos admitir que todas las especies vivas tienen algo de consciencia y de inteligencia, esto sí. Pero nos parece evidente, y nos gusta pensar, que la especie humana es la más consciente e inteligente de todas. ¿Cómo podríamos creer que todos los animales, e incluso las plantas, y hasta los objetos inertes (la tierra, la montaña, el mar, las estrellas...), todos tendrían derechos iguales a la existencia y al respeto los unos de los otros (sobre todo al respeto de este predador universal que es el humano)? Sin embargo, poco a poco, lo estamos creyendo, porque hay que creerlo si queremos vivir en un mundo donde cada día aumenta el número de personas que lo creen, y que necesitamos ser considerados como “normales”, reconocidos y apreciados por los otros.

Por lo tanto, el nuevo principio que da sentido (orientación y justificación) a la relación de los humanos con la naturaleza sería el **Respeto**. Puede ser definido como la obligación de los humanos de **no perturbar las leyes que rigen el orden natural**. Cambiar estas leyes sería “jugar al aprendiz de brujo” porque al perturbarlas, estas leyes de la naturaleza se vuelven contra nosotros. La naturaleza funciona perfectamente bien, y sus leyes no tienen que ser cambiadas. Si las cambiamos, la naturaleza engendrará fenómenos imprevisibles que pueden ser muy dañinos: la capa de ozono desaparece, el planeta se calienta, los hielos se derritan, el nivel de los mares sube, etc. La competencia entre las empresas capitalistas, para ganar más dinero con el crecimiento de la productividad del trabajo, tiene un montón de consecuencias nefastas sobre el buen funcionamiento de la naturaleza: los suelos y las aguas están envenenados por los abonos, y la salud de los consumidores está en peligro; varias especies animales están en vía de desaparición, y la biodiversidad está en peligro. Todo esto se sabe muy bien, y muchas cosas más. Se sabe que la tierra está por colapsar, los dirigentes económicos y políticos lo saben, también saben lo que hay que hacer para evitar este desastre, prometen que lo van hacer... pero ¡no lo hacen! o no suficientemente. ¿Por qué? Porque el primer país o la primera empresa que lo hará seriamente tendrá que aumentar sus gastos y sus costos, y por lo tanto, reducirá su capacidad competitiva y perderá sus mercados. La lógica de la libre competencia, principio básico del neoliberalismo, dicta las conductas de todos los actores que controlan la vida política y económica. Por lo tanto, cada uno está esperando que sean los otros los que comienzan.

No es la primera vez que un grupo humano se autodestruye porque sigue obedeciendo a la ley de la competición entre los subgrupos que lo componen.¹⁴ La lógica de las relaciones

¹⁴ En un libro remarcable (*Colapso*), Jared Diamond analiza varios casos de sociedades que corrieron a la destrucción conscientemente porque ninguno de sus grupos constitutivos quería renunciar a la lógica de la competencia con los otros. Una de ellas, según el autor, fue la Isla de Pascua y por lo tanto, la cultura Rapa Nui.

sociales es, a veces, más fuerte que el simple buen sentido. Pero es la primera vez que esta estupidez humana pone en peligro la humanidad entera. Parece ser que lo único que puede frenar este proceso son las advertencias que nos da la naturaleza, es decir, las catástrofes naturales cada vez más graves.

c- Relación con el mundo social

Toda colectividad humana tiene que resolver los siete problemas vitales que le plantea la vida común de sus miembros y proponerles uno principios legítimos para que puedan dar sentido a sus prácticas. Hemos visto más arriba (punto VI, 3) cuales eran los principios del modelo cultural progresista que daban sentido a las relaciones con el mundo social en la modernidad industrial: Trabajo, Democracia, Igualdad, Utilidad y Nación. Las sociedades post-industriales también construyeron poco a poco principios nuevos para resolver estos problemas.

- La relación con el trabajo

Trabajar para aportar una contribución útil a la colectividad nacional ya no tiene mucho sentido (para no decir ninguno) para la mayoría de los individuos de hoy, sobre todo si son jóvenes, instruidos, urbanizados y no-creyentes.¹⁵ Lo que quieren es “ser sí mismo”, construir **su Identidad personal y singular**, y, para esto, necesitan **una Actividad apasionante**. Lo que, por supuesto, ¡no es lo mismo que un empleo o un trabajo! Esta actividad les tiene que ayudar a desarrollar sus capacidades, sus talentos, sus gustos, sus predisposiciones personales; por lo tanto, su ocupación profesional tiene que ser creativa, imaginativa, para que el individuo se esté **auto-realizando**. También, esta ocupación debe permitirles ganar modestamente su vida, pero la plata, para muchos de ellos, es algo secundario. Esto explica porque muchos de ellos quieren ser artistas: es la actividad que mejor cumple con todas estas exigencias.

Lastimosamente, lo que les propone el capitalismo neoliberal actual son, muchas veces, empleos aburridos, precarios, y mal pagados, es decir ¡absurdos! ¿“Cómo me voy a levantar todos los días en la mañana y cruzar la ciudad entera en metro, para ir a abastecer los estantes de un supermercado, y esto para un salario de miseria?” La contradicción entre sus expectativas y la realidad provoca graves protestaciones sociales como los “Chalecos amarillos” en Francia, o el estallido social “de octubre 2019” en Chile.

-. Las relaciones sociales (o sociabilidad)

Para los individuos de hoy, en particular para los jóvenes, los vínculos sociales con la familia, la pareja, los niños, los amigos son muy valorados: los necesitan y los cultivan. Pero, quieren

¹⁵ Según las *Encuestas Europeas sobre los Valores*, ellos son los que más adoptaron los principios de sentido del modelo cultural subjetivista.

elegir libremente las personas y las organizaciones con las cuales se relacionan. Y para seguir en relación con ellos, quieren que estos vínculos los ayuden a **construir su identidad personal singular**. Este principio tiene un corolario: **el rechazo del control social** de los grupos sobre los individuos. Semejante actitud no es ni individualismo (en el sentido de egoísmo), ni oportunismo: ellos viven en una sociedad que espera de ellos que sean sujetos de sí mismo. El problema de los que quieren conformarse a esta exigencia cultural es que todos estos vínculos sociales no son elegibles (los padres, los profesores no son elegidos por los niños ni por los alumnos) y que, en el caso de algunas relaciones, una vez comprometido, el individuo tiene que seguir, porque cortarlas resultaría más costoso que aguantarlas, a causa de los sentimientos de fracaso y de culpa.

La generalización de este principio de sentido permite explicar algunos hechos que son sus consecuencias. Por ejemplo, algunos individuos o grupos sociales que, antes, se sometieron con resignación a las exigencias del modelo progresista (cumplieron con su Deber), estiman hoy que esto fue una discriminación intolerable, y protestan en el nombre de su derecho de vivir su vida, conforme a la lo que quieren ser, a su identidad singular. Es claramente el caso de las mujeres, de los homosexuales, de los pueblos originarios, etc. Otra consecuencia importante es que los individuos de hoy quieren disponer libremente de su cuerpo, lo que implica que, si lo deciden, tienen el derecho de elegir su sexualidad, de divorciar, de abortar, de practicar la eutanasia, y hasta de suicidarse si le decidan¹⁶. Otra consecuencia aún es que muchos vínculos sociales se fragilizaron, no solamente en las relaciones afectivas, sino de manera más general en las relaciones grupales. Que nuestros contemporáneos suportan mal la coerción (el control social) de un grupo sobre sus conductas (por ejemplo, de un partido político, de un sindicato), tiene efectos muy graves sobre el militatismo en las sociedades de hoy: ¿Cómo organizar un movimiento social con personas que no quieren someterse a la autoridad de nadie y que se sienten libres de no cumplir con sus compromisos?

- La vida política y el contrato social

Lo que acabo de escribir tiene también, por supuesto, consecuencias sobre la política. No es que este tema haya dejado de interesar a los jóvenes de hoy (como muchas veces se dice): ellos están dispuestos a participar activamente a la vida política, pero no de la manera como participaron sus padres. ¿Por qué? Porque los principios de Democracia y de Igualdad, que daban sentido a la vida política también se han debilitado. En un mundo que exalta las virtudes de la competencia (el “paradigma del deporte”), las desigualdades crecen entre los que ganan y los que pierden y este resultado parece totalmente legítimo.

¹⁶ Según las Encuestas citadas, en 2008, la proporción de los franceses, *que todavía condenaban estas prácticas de libre disposición del cuerpo*, había disminuido mucho en los veinte últimos años. Para el divorcio, cayeron de 28 a 15%; para el aborto, de 36 a 25%; para la homosexualidad, de 62 a 32%; para la eutanasia, de 41 a 22%; y para el suicidio, de 59 a 48%.

La **competencia** se convierte así en el principio de sentido, no solamente de la vida económica sobre la cual su reino es absoluto, sino también de la vida política. Con este cambio, el principio de igualdad ha cambiado radicalmente. En el modelo progresista, como lo vimos arriba, se trataba de una igualdad de utilidad: la retribución del actor debía ser proporcional a la utilidad de su contribución. En el modelo subjetivista, se trata de una igualdad de oportunidades y de méritos: si todos los competidores son iguales en la línea de salida (si tienen las mismas oportunidades), el resultado dependerá del mérito de cada uno. Además, la noción de “mérito” tiene una connotación de identidad (que es ligada directamente a las cualidades personales de su autor) que no tiene la noción de “utilidad” (que es ligada al aporte de su autor al colectivo). Con estos dos cambios de sentido, el contrato social cambia de principio de legitimidad: no se trata más de igualdad sino de **Equidad**.

En lo que concierne la vida política, el mismo problema se plantea: la democracia parlamentaria representativa entró en una crisis profunda a causa de la “partidocracia” es decir una forma muy perversa de control social. Efectivamente, esta palabra designa el exceso de control de los grupos políticos sobre los poderes del Estado: cada partido tiene su clientela electoral propia, y los dirigentes políticos, que se preocupan sobre todo de su próxima reelección, se ocupan principalmente de los intereses particulares de sus electores, olvidándose del interés general. En semejante democracia representativa, no son los ciudadanos quienes eligen a sus representantes políticos, ya que, cuando se presentan a las elecciones, ya han sido seleccionados por los partidos, que los han clasificado por orden de prioridad en las listas electorales. Además, con este sistema electoral, los representantes elegidos no son libres de votar “en su alma y conciencia”: tienen que someterse a “la línea del partido”, y más aún a los órdenes de su jefe todopoderoso. El resultado es que las decisiones políticas del Parlamento o del Gobierno favorecen los intereses de los grupos sociales dominantes, los que tienen suficiente dinero para manipular la opinión pública a través de los medios de comunicación. Por lo tanto, los ciudadanos de hoy quieren una democracia sin partidos políticos: **una democracia directa y participativa**, sin intermediarios (sin delegación de poder) y por supuesto, sin corrupción ni colusión con los intereses particulares de las clases dominantes.¹⁷

d- Relación con el mundo sobrenatural

Podemos observar el mismo rechazo al control social de los grupos instituidos en el caso de la religión. Como todos los humanos antes de ellos, nuestros contemporáneos siguen teniendo una “inquietud religiosa”: el mundo de más allá sigue ejerciendo sobre ellos su poder mágico

¹⁷ Esta democracia queda por inventar y es muy difícil: un país no puede ser gobernado, día a día, por varios millones de ciudadanos. Frente a este desafío, todo tipo de propuestas utópicas surgen, tan irracionales y... *menos democráticas las unas que las otras*: la elección por sorteo (que practicaban los griegos antiguos); la elección por aplausos (y por gritos en una asamblea); la elección reservada a los viejos, a los cleros, a los científicos expertos.

(lo que explica el éxito de Harry Potter y otras series), y también debe tener sentido. Pero lo que no soportan es que sea una organización (con dirigentes, con normas, con autoridad, y... ¡con castigos!) que les diga lo que tienen que creer. Quieren que el menú religioso sea “a la carta”, quieren “creer sin pertenecer”. Esto contribuye a explicar la pérdida de prestigio de la Iglesia y todas las críticas que se le hacen.¹⁸ Cada individuo tiene el derecho de creer, de dudar o de no tener religión. También puede elegir sus creencias, componer su fe como mejor le parezca: un poco de animismo, de superstición, de budismo, de cristianismo, de sectarismo diverso, sobre todo si estas creencias provienen de Asia o de África – es ¡muy de moda!

Sin embargo, veo tres funciones que siguen cumpliendo las Iglesias, a pesar de la disminución drástica de las prácticas rituales (la misa dominical católica, por ejemplo). La primera es ser proveedora de ritos. La gente necesita ritos para dar más solemnidad a los momentos claves de su existencia: bautizar sus niños, casarse, despedir a sus muertos. Y, como la Iglesia es la única instancia que puede ofrecer (o vender) estos ritos, se dirigen a ella. La segunda es una forma de solidaridad privada. Como los creyentes son a menudo más generosos que los que no lo son (tienen que salvar su alma), las Iglesias (sobre todo protestantes) pueden organizar la solidaridad entre sus seguidores. La tercera es una respuesta a la anomia. En un tiempo de incertidumbre y de vacío relativo, muchas personas necesitan que se les proponga algo creíble para dar sentido a su vida porque ya no saben en que creer. De allí surgen las conversiones al catolicismo, al protestantismo, pero también a la religión musulmana. A veces (felizmente no a menudo), esta búsqueda de sentido puede ser acompañada de una oleada de intolerancia (contraria al modelo subjetivista) que incita los convertidos a cometer actos de terrorismo. Si bien es cierto que las Iglesias pueden todavía cumplir algunas funciones en el mundo de hoy, es importante constatar que, en los tres casos citados arriba, las adhesiones son meramente oportunistas. Los que adhieren a unas Iglesias que los ofrecen ritos, solidaridad o una salida a la anomia, no lo hacen principalmente por convicción, sino por alguna necesidad simbólica (los ritos), material (la solidaridad) o de integración social (salir de la anomia).

Sin embargo – como lo quería y lo sigue queriendo la modernidad, desde dos o tres siglos – la religión sigue siendo **un asunto personal**, lo que corresponde bien al espíritu tanto del modelo cultural progresista como del modelo subjetivista.

¹⁸ Por supuesto, la pedofilia es una conducta condenable y detestable. Pero, si tuviéramos datos estadísticos, es muy probable que encontremos que, en la Iglesia de la Edad Media, había mucha más pedofilia que hoy. Pero, en aquella época, nadie se atrevía a denunciar a un clero (era impensable, es decir que ni siquiera se podía... ¡pensar!). También sería así de las violencias en contra de muchos otros grupos sociales: las mujeres, los homosexuales, los delincuentes, los herejes, los enfermos, los extranjeros, los presos, los condenados a muerte, los locos, los esclavos, los siervos, los pobres, etc...En la Edad Media, estos grupos sociales *tenían pocos derechos*. Felizmente, gracias a la modernidad (progresista, pero, sobre todo, subjetivista) hoy, si, sus derechos son reconocidos.

7- Las ideologías y las utopías derivadas del modelo cultural subjetivista

Como ya lo he explicado (en el punto 4 anterior), los principios de sentido de un modelo cultural son interpretados por los actores en función de la posición (dominante o dominada) que ocupan en las relaciones sociales. Estas interpretaciones constituyen ideologías cuando son formuladas por un actor dominante o utopías cuando son formuladas por un actor dominado.¹⁹

En el mundo de hoy, los actores dominantes (de la vida económica y política) formularon una interpretación terriblemente potente de los principios de sentido del modelo cultural subjetivista: es **la ideología del capitalismo neoliberal**. Ya tocamos este tema (en el punto 5 anterior): según la clase dominante neoliberal, para ser Sujeto de sí mismo y actor de su propia existencia, cada individuo tiene que ser **Competidor despiadado, un Consumidor insaciable y un Comunicador incansable**, es decir, lo que yo llamo, para simplificar **“un individuo CCC”**. Conociendo la lógica de funcionamiento del capitalismo neoliberal, es evidente que, a la clase dominante le conviene perfectamente adoptar el principio central de Sujeto, y todos los otros principios que derivan de el y que hemos visto arriba. Les conviene valorar este principio central lo más posible en su discurso ideológico, **pero dándole una interpretación que favorece perfectamente su interés**. Este interés es “fabricar” el más grande número posible de personas (sobre todo jóvenes, pero también los otros) que se sometan a la lógica neoliberal, es decir que creen sinceramente que, siendo unos “individuos CCC”, van a ser plenamente Sujetos y Actores de su vida. Y funciona bastante bien, por lo menos, con muchas personas que creen en este discurso, que aguantan la publicidad, y que logran sentirse felices cuando compiten en su trabajo, cuando pasean en los malls los fines de semana, cuando se distraen con su celular o con su computador, y cuando ¡cuentan sus amigos en Facebook!

Felizmente, no todas las personas creen en este discurso. Muchos se dieron cuenta de la función que cumple (enriquecer los ricos más competitivos) y de los daños que su codicia genera para la especie humana (para el medio ambiente, los trabajadores, los consumidores, los jóvenes, los desocupados y otros excluidos sociales). Y los que se sienten alienados por esta ideología (es decir que quieren ser otra cosa que un individuo CCC) resisten y, en muchas partes del mundo, se rebelan.

¹⁹ La razón de esta diferencia conceptual es muy simple. El actor dominante tiene que justificar su dominación para mantenerla de otra manera que por la represión. Por lo tanto, tiene que invocar una razón legítima para no tener que confesar las razones (verdaderas y principales, pero poco honorables) de la función dominante que cumple. Al contrario, el dominado tiene que defenderse de esta misma dominación para reducirla y si posible suprimirla. Por lo tanto, de una parte, el tiene que denunciar la mentira mistificadora del actor dominante y, de otra parte, proyectar un mundo en el cual esta dominación no existiría. Concebir un mundo sin dominación implica la formulación de una utopía.

Lo esencial aquí es darse cuenta que las reivindicaciones de sus movimientos de lucha social y política son muy diferentes de los de sus predecesores. Como bien lo observaron Nancy Fraser o Axel Honneth, con el modelo cultural progresista, los dominados exigían una mejor justicia social (una redistribución de la riqueza material, como la exigía el movimiento obrero por ejemplo), mientras que, con el reino del modelo subjetivista, los movimientos sociales exigen sobre todo que sea respetada **su derecho de ser Sujeto y actores de su vida**, pero dándole una interpretación totalmente distinta de los que los neoliberales le dan a este principio central de sentido. Lo que estos movimientos sociales consideran como esencial para poder realizarse como Sujetos y Actores es **el respeto de su dignidad** en tanto que persona humana. Respetar su dignidad, para ellos, es exigir de los actores dominantes (dirigentes políticos y económicos) que reconozcan efectivamente (no solamente en sus discursos) **la legitimidad cultural de cada individuo de tener:**

- el derecho a tener una **identidad singular**: somos mujeres, somos homosexuales, somos tal o tal pueblo (chileno, aymara, quechua, mapuche...), y de **decidir libremente** su vida;
- el derecho de vivir en **seguridad**: un medio de vida seguro (tanto natural como social);
- el derecho de disponer de **los recursos indispensables** para realizar esta identidad (la educación, la salud, el empleo remunerado, la vivienda, la jubilación);
- el derecho **de rebelarse pacíficamente** contra un sistema económico y político neoliberal que, en la realidad concreta, les niega estos derechos;
- el derecho **de buscar alternativas** al capitalismo neoliberal, es decir, formular utopías e intentar su realización concreta.

Si observamos las formas las resistencias y de alternativas que podemos encontrar en las sociedades modernas de hoy (y Chile hace parte de ellas), podemos constatar que todas tienen como finalidad unas o otras de estas reivindicaciones. Son movimientos de defensa de las identidades (las mujeres, los homosexuales, las identidades étnicas o religiosas, los derechos humanos), o movimientos ecológicos (defensa del medio ambiente o de los consumidores), o movimientos que exigen recursos para tener una vida digna (salud, educación, empleo, integración social); y también son utopías que proponen alternativas al neoliberalismo (altermundialistas, indignados, ATTAC, economía de transición, economía social solidaria, economía del decrecimiento). El problema mayor es su enorme dispersión.

8- Los modelos culturales que compusieron la cultura de Europa occidental antes de la modernidad

Los datos presentados aquí provienen de una larga investigación (comenzada hace quince años y todavía no terminada) sobre “los modelos culturales pre-modernos constitutivos de la cultura de Europa occidental”. Según las informaciones recolectadas (en los libros de los

historiadores), me ha parecido que tres modelos culturales se sucedieron, con épocas de transición más o menos largas entre ellos, y reinaron sobre las prácticas de los Europeos: el modelo cultural **cívico** de la Polis griega; el modelo cultural **aristocrático** de la Roma antigua; el modelo cultural **cristiano** de la Francia medieval.

a- Según el modelo cultural cívico de la Polis griega²⁰

La escuela de Mileto, fundada en el siglo VI antes de Cristo por Tales, Anaximandro y Anaxímenes, puede ser considerada como la cuna de la filosofía y de la ciencia. En la historia de la Grecia antigua, era un modelo cultural cívico que definía la “vida buena” como la exigencia de ser un “buen ciudadano”, preocupado sobre todo del interés general de su “Polis”.

En lo que concierne la relación con la naturaleza, el principio de sentido puede ser enunciado por el verbo “**imitar**”. Como lo escribe claramente el historiador Pierre Vidal-Naquet: “La Polis no encuentra su modelo en sí mismo, sino en el orden del universo.” Los primeros filósofos griegos, al rechazar el relato religioso sobre el universo, liberaron el pensamiento racional. Por lo tanto, tuvieron que inventar otras explicaciones, no religiosas, para que el funcionamiento del universo parezca inteligible. La explicación de Anaximandro parece haber sido la más convencidora: los astros mantienen sus distancias entre ellos sin chocar, porque cada uno está sometido a las fuerzas de atracción de varios otros y que estas fuerzas se compensan y se cancelan recíprocamente, lo que explica que el equilibrio se conserva y se reproduce. Pero, tuvieron también la idea que este mismo principio de equilibrio podía ser aplicado a la Polis, podía inspirar el orden político y social. Para que la Polis sea bien gobernada, tendría que mantener un equilibrio entre las fuerzas de atracción y de repulsión entre los actores sociales. Dicho de otra manera: la Polis debe **imitar la naturaleza**, que le sirve de modelo. Esta transposición de un principio de sentido de un orden natural a un orden social es lo que el historiador-antropólogo Jean-Pierre Vernant llamó una “homología estructural”.

b- Según el modelo cultural aristocrático de la Roma antigua²¹

En la historia europea, el reino del modelo cultural aristocrático es muy antiguo, incluso es más antiguo que el modelo cívico de la Grecia clásica. Ya existía en la Grecia arcaica, antes de la época que he estudiado, y también, en varias otras culturas no europeas antes y después del Imperio romano. La lectura de los trabajos del historiador francés Paul Veyne²² me fue particularmente útil. Para tener una “vida buena” los individuos y los grupos tenían que

²⁰ Ver en bibliografía la referencia a mi libro: *Le modèle culturel civique de la Grèce classique*.

²¹ Ver en bibliografía la referencia a mi libro: *Le modèle culturel aristocratique de la Rome antique*.

²² Sobre todo de su libro famoso: “*Le pain et le cirque: sociologie historique d’un pluralisme politique*”.

conformarse a un orden social definido por su nacimiento, quedarse en su lugar social hasta el final de su vida, y comportarse en soldados heroicos al servicio del Imperio.

En lo que concierne la relación con la naturaleza, el principio de sentido puede también ser enunciado por un verbo: en este caso, **obedecer** a la ley de la sangre y de la tierra. Este principio general se traduce en valores más concretos. Los aristócratas estaban convencidos que pertenecían a una especie humana **superior por su sangre**, que se transmitía, de generación en generación. Esta sangre contenía en potencia todos los otros valores (la valentía, el sentido del honor, la generosidad, la buena educación, etc.). Esta misma idea se aplicaba a su relación con **la tierra**: para ellos, la tierra era un patrimonio que habían recibido de su padre y que tenían que conservar cuidadosamente, agrandarla si posible, y transmitirla a sus hijos mayor, para no tener que dividirla. Para ellos, ser ricos significaba tener tierras. Además, ellos eran hombres de campo: preferían la vida rural, en plena naturaleza, a la vida urbana.

c- Según el modelo cultural cristiano²³

El reino del modelo cultural cristiano fue muy largo. Sin embargo, no comenzó inmediatamente después de Cristo: fue perseguido hasta el siglo IV cuando el emperador romano Constantino se convirtió al cristianismo, en 312, y cuando, al final del siglo, uno de sus sucesores, Teodosio, lo adoptado, en 380, como religión oficial del Imperio romano. Sin embargo, siguió en peligro durante varios siglos, amenazado por los aristócratas y por los invasores que no respetaban las propiedades de los cleros y de la Iglesia. Su reino propiamente dicho comenzó solamente durante los primeros siglos que siguieron el Año Mil. He estudiado su influencia en la historia de Francia de los siglos XI a XIII. En este modelo cultural, el sentido de la “vida buena” durante su estadía en la tierra era muy claro: cada individuo tenía que **salvar su alma** humana de la damnación eterna, y por esto tenía que conformarse a los mandamientos de Dios y de su Iglesia.

Algunos verbos expresan muy claramente la concepción de la vida buena que tenían los cristianos con la naturaleza en aquella época: **admirar** la obra de Dios, el Creador del universo, pero, en el mismo tiempo, **menospreciar** los bienes de este mundo y, más aún, toda la vida terrenal. El cuerpo humano, considerado como “la prisión del alma”, no debía tener ninguna importancia, mejor aún, tenía que ser descuidado, tenía que sufrir, para expiar el pecado original y todos los otros pecados cometidos durante la vida.

²³ Ver en bibliografía la referencia a mi libro: *Le modèle culturel chrétien de la France médiévale*.

9- Síntesis de las concepciones de la “vida buena, según los modelos culturales europeos

Gestión de las relaciones con el mundo social	... el mundo natural	... el mundo sobrenatural	... el mundo individual
Modelo cívico de la Grecia clásica.	Gestionar la Polis y protegerla de los invasores.	Imitar el Orden natural del universo.	Dar gracias a los dioses, creadores del orden natural.	Ser un ciudadano, al servicio de su Ciudad.
Modelo aristocrático de la Roma antigua.	Respetar la jerarquía de los tres órdenes.	Agrandar su territorio con las alianzas familiares.	Practicar los ritos que honran los dioses para ser protegidos.	Ser digno de la sangre de su nacimiento.
Modelo cristiano de la Iglesia católica.	Construir el reino de Dios y amar al prójimo.	Respetar y admirar la naturaleza, que es creación divina.	Obedecer a los mandamientos de Dios y de su Iglesia.	Arrepentirse de sus pecados y así, salvar su alma.
Modelo progresista de la modernidad uno.	Mejorar las condiciones de la vida material.	Transformar la naturaleza por la ciencia y el trabajo.	La fe es un asunto personal; la Iglesia está separada del Estado.	Hacer sus deberes y respetar las normas de la vida social.
Modelo subjetivista de la modernidad dos.	Garantizar a todas las personas los recursos necesarios de su integración social	Proteger la naturaleza y los recursos naturales para las generaciones futuras	Revalorizar la espiritualidad que constituye una necesidad para su desarrollo personal.	Ser sujeto y actor autónomo de su vida personal.

Por lo tanto, a lo largo de la larga historia de Europa hubo por lo menos cinco modelos culturales sucesivos: cívico, aristocrático, cristiano, progresista²⁴ y subjetivista²⁵. A menudo me he preguntado si no habría también un sexto: **el modelo cultural guerrero**. Sería el de las tribus primitivas (entre muchas otras, los magiares, los mongoles, los visigodos, los ostrogodos, los vándalos, los moros, etc.) que hicieron innumerables guerras en el territorio europeo antes de que los griegos y los romanos les impusieran su dominio y que los cristianos los convirtieran al catolicismo y lograron civilizarlos, al menos un poco. Para ellos, la “vida buena” obedecía a la ley del más fuerte que imponían a los demás por la violencia guerrera.

²⁴ Tengo también un manuscrito titulado: *Le modèle culturel progressiste des nations européennes modernes*, en el cual he comparado cuatro caminos ideológicos de la modernización industrial: el camino liberal de los británicos, el camino nacionalista de los alemanes, el camino socialdemócrata de los suecos y el camino comunista de los soviéticos. Hace 4 años que busco un editor, sin éxito, porque según ellos, es demasiado largo.

²⁵ Ver en bibliografía la referencia a mi libro: *L'individu, Sujet de lui-même. Pour une socioanalyse des relations sociales*.

VII- ¿Qué es una acción colectiva conflictiva y qué es un movimiento social?

Les presento aquí un instrumento de análisis que permite explicar por qué un actor crea o participa en un movimiento social, es decir en una acción colectiva conflictiva.

1- Los componentes de la acción colectiva conflictiva

Promover una acción colectiva conflictiva siempre es construir una solidaridad entre “**nosotros los**”, que entran en conflicto²⁶ con un “**ellos los**”, para exigir un bien común (“**en el nombre de un “enjuego”**”²⁷) del cual somos privados por ellos, y utilizando ciertos “**métodos de lucha**”. Ejemplos clásicos: “Nosotros” (los obreros, las mujeres, las personas de color, los inmigrantes, etc.), contra “ellos” (los burgueses, los hombres, los blancos, los belgas, etc.), “en el nombre” de un bien del cual somos privados (el bienestar, la libertad, el respeto de la igualdad de género, de raza, de cultura, etc.) y que queremos recuperar (por medio de la huelga, de la rebeldía, de la negociación, etc.).

Para constituir un “Nosotros” se debe poder construir una identidad común, orgullosa y solidaria. Ello implica que cada individuo miembro esté dispuesto a tomar en cuenta los intereses del grupo antes que sus intereses privados: que esté dispuesto a invertir tiempo, dinero, a renunciar a su tranquilidad, a tomar riesgos... Para combatir un “Ellos” es necesario poder identificar un adversario o un enemigo accesible, saber a quién enfrentarse, quiénes son los verdaderos responsables (y no un chivo expiatorio) de la privación que “Nosotros” sufrimos; y es necesario también poder obligar a este “ellos” a escuchar, a negociar: es una relación de fuerzas. En nombre de un “enjuego”: se debe saber por qué y cómo “nosotros” somos privados y poder traducir un proyecto alternativo general (una ideología, una utopía) en reivindicaciones concretas y realistas.

2- Los procesos de la acción colectiva conflictiva

Según la teoría de la acción colectiva, para que una acción colectiva conflictiva se constituya es necesario que se produzcan tres procesos: que las víctimas de una privación resientan ésta como una frustración (injusta, inaceptable); que esta frustración sea bastante fuerte para generar su movilización; y que esta movilización los anime crear una organización para llevar a cabo el conflicto. Este proceso (de la privación a la frustración, de la frustración a la

²⁶ Hay, por supuesto acciones colectivas que no son conflictivas. Teóricamente, yo distingo *cuatro formas de acción colectiva*: cooperativa, competitiva, contradictoria y conflictiva. (Ver mi libro: *Todo cambia*, Santiago de Chile, LOM, 2003, reeditado con el título *El cambio social*, Madrid, Siglo XXI, 2008).

²⁷ No hay en español un término exacto para traducir la palabra francesa “enjeu”. Yo la he traducida literalmente por un neologismo: “*enjuego*”: lo que está “en juego”.

movilización y de la movilización a la organización) no es fácil: puede ser muy lento y ser frágil y depende de muchas condiciones favorables.

Las víctimas de privaciones no siempre sienten frustración. Sólo hay frustración si los interesados estiman que “no es justo, no está bien, no es normal” ser tratados como lo son; pero casi siempre buscan una razón, se dicen a sí mismos que “ha sido así desde siempre, que es natural, que no se puede hacer nada en contra” e incluso que “es la fatalidad, que es Dios que lo ha querido” o, peor aún, que “es culpa nuestra”.

Además, los que resienten a la frustración no siempre se movilizan, ya que a menudo tienen otras respuestas posibles aparte de la protesta (voice). Pueden esperar una solución individual, por lo menos de tres maneras diferentes: con su lealtad, que responde a una lógica de cooperación (demostrando una mayor devoción hacia los que causan su privación); con la salida (el exit), que es una forma larvada de contradicción porque rompe la relación y van a buscar una solución en otra parte; y/o con el pragmatismo, que es una forma larvada de competencia, porque consiste en aprovecharse de las fallas de la relación para conseguir algunas compensaciones.

Por último, quienes se movilizan no siempre se organizan: ¡pueden rebelarse, participar en los disturbios, dejar pasar unos días... y después volver a sus casas y seguir viviendo como antes! No faltan ejemplos de rebeliones que costaron vidas humanas y que no han servido para resolver los problemas de privación que los provocaron. La movilización es más que una simple adhesión a una solidaridad: ella implica una organización de los individuos involucrados. Tomemos, por ejemplo, un conjunto de individuos que viven en una región amenazada por la instalación de una central de tratamiento de residuos nucleares. Frente a esta amenaza, en el nivel cero de movilización, encontraremos a aquellos que son indiferentes al problema, o quienes piensan que esta instalación será un buen asunto porque se crearán algunos empleos. En el nivel 1, encontraremos los que se oponen a esta instalación, pero que no están dispuestos a formar parte de una organización creada para impedirlo. En el nivel 2 se sitúan los que están dispuestos a algunos actos concretos de protesta: firmar peticiones, asistir a reuniones, participar en manifestaciones. En el nivel 3 están los militantes que participan en la organización la resistencia. Y en el nivel 4 se encuentran los dirigentes de la organización y líderes del movimiento. Los indiferentes, los simpatizantes, los que protestan, los militantes y líderes pertenecen a diferentes niveles de implicancia en la movilización en vista de la acción colectiva. La movilización se refuerza cuando los individuos suben en los niveles de implicancia en la organización de la solidaridad.

3- Las condiciones que favorecen la acción colectiva conflictiva

Para que una acción colectiva se constituya (en sus cuatro componentes) y obtenga resultados eficaces en su lucha, es necesario que se den determinadas condiciones. Nos estamos refiriendo a seres humanos dotados de consciencia: son sujetos, no objetos. En consecuencia,

las condiciones que la sociología señala son factores que favorecen la acción colectiva: son útiles porque aumentan su probabilidad. Sin embargo, **una condición no es una causa** porque no es necesaria y suficiente²⁸: es solamente una “razón” que favorece. Cada una de las condiciones que vamos a mencionar aquí contribuye teóricamente a la movilización y a la organización de la lucha, pero estas pueden tener lugar también si tal o tal condición está ausente, o por el contrario, no tener lugar a pesar de su presencia. Por lo tanto, la debilidad o la ausencia de algunas de estas condiciones puede ser compensada por la fuerza de otras.

a- Para que una privación genere un sentimiento de frustración, es útil que:

(1) Que el “enjuogo” de la acción esté constituido por un “bien” altamente valorizado por el modelo cultural reinante. Ejemplo: hoy en día muchos individuos consideran que la preservación del medio ambiente constituye un objetivo esencial para el futuro de la humanidad; no era así hace medio siglo... y por lo tanto no había un movimiento ecologista en la escena social y política.

(2) Que los “enjuogos” concretos que el grupo reivindica se inscriban en un objetivo utópico a largo plazo: por ejemplo, un mundo sin discriminación de raza, de sexo, de edad, de cultura, o bien un mundo en el cual existiera una compatibilidad entre la justicia y la libertad. Estos fines son probablemente inaccesibles, por lo tanto, difícilmente negociables, pero permiten hacer soñar, y renovar constantemente las reivindicaciones concretas ya que, justamente, ellas son utópicas. Y si, además, este mundo de libertad y de justicia existe, en alguna parte en la Tierra, el movimiento se aferrará a esta referencia, que lo movilizará sin cesar (al punto de no querer ver que la realidad la desmiente).

(3) Que las personas privadas de este “bien” creen que es el momento de actuar que con su movilización es posible obtener este “bien”, **ahora** (por ejemplo, porque una nueva coyuntura política o económica lo permite). Si tienen **la esperanza** que su privación va acabarse, y que, por su acción, ellos van a poder acelerar este mejoramiento, a condición de exigirlo inmediatamente. Si están desesperadas, no se moverán. Ahora bien, para que tengan esperanza es necesario que vean señales favorables. Estas señales pueden ser, por ejemplo, la debilidad de los dirigentes (una crisis, unas reformas en curso, sobre todo si están fracasando); un acontecimiento inesperado que enciende la mecha; un grupo de referencia positiva con el cual compararse, que ya se movilizó por el mismo “bien” y que consiguió mejorar sus condiciones de vida.

²⁸ Estamos hablando aquí de la movilización de hombres y de mujeres en un proceso de movilización (es decir de sujetos humanos dotados de consciencia y de libre arbitrio) y no de la ebullición del agua. Esta última hierve siempre cuando tres condiciones están presentes. Pero en este caso, cuando las tres condiciones son presentes, ellas constituyen una causa porque son *necesarias* y *suficientes*. No es así con los humanos, porque no son objetos sino sujetos. Cada uno puede decidir de “no participar”.

(4) Que atribuyan la causa de su privación a otro actor con el cual están en relación directa (los patrones, los hombres, los blancos, los colonizadores, los especuladores, los ricos...), es decir, un adversario contra que es realmente responsable de su privación. La privación no llega a ser frustración si su causa se atribuye a un origen contra el cual no pueden hacer nada (a sí mismos, a la fatalidad, al destino, a la mala suerte, a Dios, a la naturaleza...).

Si se reúnen estas cuatro primeras condiciones, es muy probable que muchos individuos “privados” sentirán “frustración”. Pero aún hará falta que se movilen y que se organicen.

b- Para que los individuos frustrados se movilen, hará falta otras condiciones: es útil que

(5) Que el campo de las soluciones individuales posibles no sea ni demasiado abierto, ni demasiado cerrado. Esta condición es misteriosa también. Tomemos el ejemplo de las coyunturas económicas. A veces, los trabajadores se movilizan cuando el sector económico está en expansión porque no corren el riesgo de perder su trabajo. Cada uno se dice: “estamos en un período de pleno empleo, si pierdo mi trabajo a causa de mi participación en el movimiento, me será fácil encontrar otro en otra parte”. Pero a veces, al contrario, no protestan, justamente debido a la misma razón. Se dicen: “puesto que puedo irme a otra parte, es inútil protestar: me voy”. A la inversa, cuando la economía está en crisis, sucede que las personas protestan, a pesar de los riesgos. Se dicen: “estamos en un período de crisis, es vital que yo cuide mi trabajo ya que me sería difícil encontrar otro”; a veces, por el contrario, no protestan debido a la misma razón. Se dicen: “no puedo permitirme correr este riesgo”.

(6) Que sean arrastrados en la movilización por uno o varios grupos de activistas, que emprendan acciones concretas: dan el ejemplo, estimulan el contagio, perturban las consciencias, suscitan la reflexión, controlan a los que puedan verse tentados por otras soluciones que la protesta.

(7) Que los miembros de la categoría social frustrada compartan la misma condición social, que se parezcan – no solamente entre ellos sino también con los grupos de activistas. Esta semejanza puede estar basada sobre criterios objetivos (edad, sexo, raza...), sobre una experiencia compartida (profesión, ciudadanía, condición social), sobre criterios subjetivos (idioma, ideología, religión, modo de vida) y, si fuera posible, sobre tradiciones de lucha (una reputación establecida desde hace tiempo), y por fin, sobre una proximidad geográfica (la dispersión perjudica la comunicación, aun cuando, hoy en día, las tecnologías electrónicas facilitan las cosas).

(8) Que la categoría social referida pueda hacer valer una contribución importante a la vida en común, un aporte necesario. Con semejante legitimidad, sus acciones pueden ejercer una presión más fuerte sobre los adversarios en la mira. Es el caso, por ejemplo, de los trabajadores, las mujeres, los consumidores, el personal de la enseñanza o de la salud, los

funcionarios; pero no es el caso de los cesantes, los excluidos, los homosexuales, los inmigrantes, los pobres, los jóvenes, los viejos... Esta contribución permite no solo “chantajear” paralizando un sector significativo de actividad, sino también reunir los recursos indispensables a la movilización (cajas de solidaridad para sostener las huelgas; una buena organización, con personal permanente, con delegados, investigadores, negociadores, informantes...).

(9) Que el adversario sea intransigente (ya que, si propone negociar inmediatamente, no le deja al movimiento el tiempo de constituirse su solidaridad). Pero que, tampoco, su represión no sea demasiado débil (sino ella no une los miembros del movimiento), ni demasiado fuerte (si no, ellos se acobardan y, a menudo, se desmovilizan). Esta condición, sin embargo, es misteriosa. A veces, la legitimidad del “enjuego” es tan fuerte (la independencia nacional contra el ocupante extranjero, por ejemplo), que compensa la fuerza de una represión muy violenta, y que centenares de miles de personas aceptan dar su vida por la Causa (la Resistencia durante la segunda guerra mundial, las guerras de liberación de Argelia, de Vietnam, etc.).

(10) Que la identidad colectiva (lo que une entre ellos los miembros del grupo) esté constituida de una mezcla de intereses, de valores y de afectos. Los intereses solos son demasiado “fríos” para movilizar durante mucho tiempo. El grupo en fusión se construye sobre el orgullo de sus miembros de ser lo que son, y este orgullo no descansa sólo sobre sus cualidades (sobre sus valores, sobre su contribución, sobre su historia, sobre su memoria colectiva), sino que se nutre también (y, a veces, sobre todo) del odio hacia el adversario y del desprecio de otros grupos que viven privaciones peores que las suyas. Si el orgullo y el desprecio son movilizadores, por el contrario, el miedo, la envidia y la vergüenza detienen la movilización.

(11) Que existe un grupo de referencia, que se esté movilizándolo en otro lugar del mundo y que genere un efecto de contagio. Por ejemplo, el movimiento estudiantil de 1968 en Francia había sido precedido de movilizaciones de los estudiantes alemanes, japoneses, argentinos, norteamericanos, etc.

Cuando estas once condiciones están reunidas, es probable que obtengamos individuos frustrados, enojados, concientizados y movilizados en grupos activos, estructurados por militantes y líderes, y comprometidos en luchas concretas. Sin embargo, para que esta movilización dure en el tiempo, y por lo tanto sea eficaz, el movimiento debe aún organizarse.

c- Para que los individuos movilizados se organicen, hay otras condiciones que también son útiles:

(12) Que el liderazgo sea de buena calidad: unido y honesto, perseverante e independiente, combativo y carismático (Moscovici, 1979); también es necesario que no sea ni demasiado

tímido, ni demasiado aventurero, ni demasiado burocrático, ni demasiado guerrero. Es necesario, en efecto, que estos líderes sean capaces de hacer un análisis justo de la situación, con el fin de llevar “sus tropas” al combate **con éxito**, ya que los fracasos suelen provocar la desmotivación de los participantes.

(13) Que los dirigentes sepan interpretar correctamente la frustración de sus “bases”. Entre los miembros de las categorías sociales dominadas, sabemos muy bien que no son los más pobres, es decir los más dominados, las más víctimas, quienes son los primeros en movilizarse; al contrario, son aquellos que soportan el yugo menos pesado: las aristocracias obreras, las mujeres de la clase media y de la alta burguesía, las personas de color menos discriminados.

(14) Que los líderes propongan a sus “bases” desafíos a corto plazo, susceptibles de ser alcanzados con las fuerzas de que dispone el movimiento tal como es ahora, con el objeto de obtener éxitos parciales, que refuercen la solidaridad y la identidad orgullosa del grupo, atraigan nuevos miembros, y los preparen para las luchas futuras. Si los fracasos desmovilizan, se sabe que también sucede lo mismo con los éxitos completos; solo los **éxitos parciales** dan al grupo el sentimiento que el movimiento camina paso a paso hacia la victoria; es por eso que la utopía es tan importante.

(15) Que los dirigentes sepan recoger y administrar “recursos para la movilización”: informaciones, relaciones, dinero (Oberschall, 1973; Tilly, 1978). Si, como acabamos de señalarlo (con la condición 13), no son los más dominados los que se movilizan primero. La razón de este hecho, aparentemente paradójico, es que ellos disponen de menos recursos que los menos dominados.

(16) Que la organización esté dotada de un buen funcionamiento interno: hay que saber fijar límites a la participación (¿quiénes son miembros y quiénes no lo son?), dividir las tareas, definir normas de funcionamiento, delegar la autoridad y controlar su ejercicio, administrar los conflictos internos.

(17) Que la organización sepa administrar sus intercambios externos: que sepa definir una buena política de alianza con otros actores susceptibles de contribuir a su acción; por el contrario, que sepa demarcarse claramente de aquellos que no son “recomendables”; además, es necesario también que sepa usar los medios de comunicación de masas.

(18) Que la organización escoja **métodos legítimos de lucha**. Es preferible que el grupo recurra a formas de lucha que sean consideradas como legítimas por el conjunto de la población (digo legítimas según el modelo cultural reinante, no forzosamente legales). Si los “enjuegos” no pueden alcanzarse sin recurrir a medios ilegítimos (hacer daño a inocentes: tomar niños, enfermos, viajeros, como “rehenes”, destruir bienes públicos o bienes privados

pertenecientes a personas que no tienen nada que ver con el conflicto, el grupo no se sentirá plenamente con el derecho a movilizarse.

4- La dinámica de la acción colectiva conflictiva

Todas las razones mencionadas anteriormente apelan a la conciencia de los individuos. Por lo tanto, no son definitivas. Al movilizarse, los sujetos personales y colectivos las crean y las transforman: así participan en la construcción de las razones de la existencia de su propio movimiento; de hecho, eso es lo que hace que su evolución sea en gran parte impredecible. La movilización social tiene, por tanto, una dinámica propia: al desarrollarse, el movimiento desencadena una evolución interna del movimiento y de su organización. Esta dinámica pone en juego los cuatro procesos que se describen a continuación:

— La explicitación: el movimiento obliga generalmente a los actores a explicitar, a aclarar los componentes de su acción (los objetivos, los “enjuegos”, su solidaridad, su imagen del otro, etc.) y a interpelar a otros actores de la escena social. Al hacerlo, por supuesto, cada uno elabora su ideología y la legitima. Pero el adversario, que lo conoce por la práctica concreta de la relación, no se deja engañar del todo, lo desmitifica y lo obliga a explicarse, a mostrarse, a revelarse. Al mismo tiempo, los actores aclaran las fronteras de los grupos y refuerzan las razones de sus lazos de solidaridad interna.

— La complejización: a menudo, los retos son sencillos al principio (los actores se centran en una reivindicación puntual de menos importancia, que es más bien un pretexto), pero el movimiento hará surgir otros “enjuegos”, más profundos; a veces, un conflicto desencadenará otros, poniendo en escena a nuevos aliados y nuevos adversarios.

— La escalada: una vez que entran en un intercambio antagónico, los actores suelen verse incitados a permanecer en él, e incluso a involucrarse cada vez más. Cada actor puede interpretar las respuestas del otro como una afrenta a su identidad y a su dignidad, lo que lleva a su radicalización: los líderes y las bases más extremistas toman entonces la cabeza del movimiento y miden sus fuerzas respectivas. El movimiento se carga entonces de afectividad, de impulso hostil, de energía emotiva; los estereotipos se fortalecen, la comunicación se corta, la negociación se vuelve imposible; hacer daño al otro se convierte en un fin en sí mismo y el conflicto se transforma en contradicción.

— La evaluación: al conocerse mejor, los actores aprenden a prever las conductas del otro, a organizarse en consecuencia y a estabilizar su liderazgo. Esta evolución favorece la comunicación, directa o indirecta, entre los líderes de ambos bandos y, a partir de ahí, se establecen nuevos vínculos entre ellos: evalúan los resultados de sus acciones, aprenden a respetarse, a comprenderse y a preparar la institucionalización del conflicto.

Así, la explicitación, la complejización, la escalada y la evaluación, a las que se dedican los actores en el curso de sus intercambios, los llevan a redefinir sus objetivos y las modalidades de sus acciones, imprimiéndoles así una dinámica social propia, relativamente autónoma, que retroalimenta las razones y los procesos enunciados anteriormente.

Para terminar este punto VII sobre el concepto de «acción colectiva conflictiva», hay que recordar que todo movimiento social es, en sí mismo, una acción colectiva conflictiva.

VIII- ¿Qué es una identidad personal y cómo se construye?

El modelo cultural subjetivista (analizado más arriba en el punto VII), llama los individuos a ser sujetos de sí mismo y actores autónomos de su existencia personal, a comportarse como un “ISA”: un “Individuo-Sujeto-Actor”. Antes de esta mutación cultural, esta problemática era evidentemente reservada a los psicólogos y, más concretamente, a los psicoanalistas. Pero después de la mutación cultural, el tema de la identidad individual, se ha convertido en una problemática central, que la sociología no puede eludir. Por lo tanto, me pareció indispensable, para comprender la influencia de este nuevo modelo cultural sobre los individuos de hoy (sobre todo sobre los jóvenes) de interesarme mucho más a la teoría psicoanalítica, para ver si era posible transponer en sociología algunos de sus conceptos y de su metodología. Por esto, me puse a leer y estudiar los libros de Sigmund Freud. Después, con su teoría y una metodología parecida a la suya, entrevisté largamente nueve personas que me contaron su vida en detalles, y escribí un libro cuyo título es: **L’individu, Sujet de lui-même. Vers une socioanalyse de la relation sociale.**²⁹ Este libro presenta una versión completa de la teoría socio-analítica que me inspiró la lectura de S. Freud; y su objeto es de responder a la siguiente pregunta: **¿Cómo y por qué estas nueve personas lograron o por el contrario, no lograron dotarse de unas identidades conformes a la invitación del modelo cultural subjetivista de ser sujetas de su vida personal?**

Voy a resumir ahora lo que yo considero como la teoría socio-analítica de la construcción de la identidad personal. En el punto siguiente (IX) presentare un resumen más completo de la teoría socio-analítica.

1- La teoría socio-analítica de la identidad individual.

Esta teoría puede ser resumida claramente por las proposiciones siguientes:

a- Para adquirir una identidad personal feliz y vivir en paz consigo mismo y con los otros, todo individuo humano busca conciliar (es decir, hacer coincidir) tres formas de identidad personal:

- lo que es : lo que hace, dice, piensa, cree, siente, lo que le gusta o no (que Freud llamaría su “Ego”) que he llamado aquí su **“identidad comprometida”** porque efectivamente, se trata del compromiso que tomó ante sí mismo;

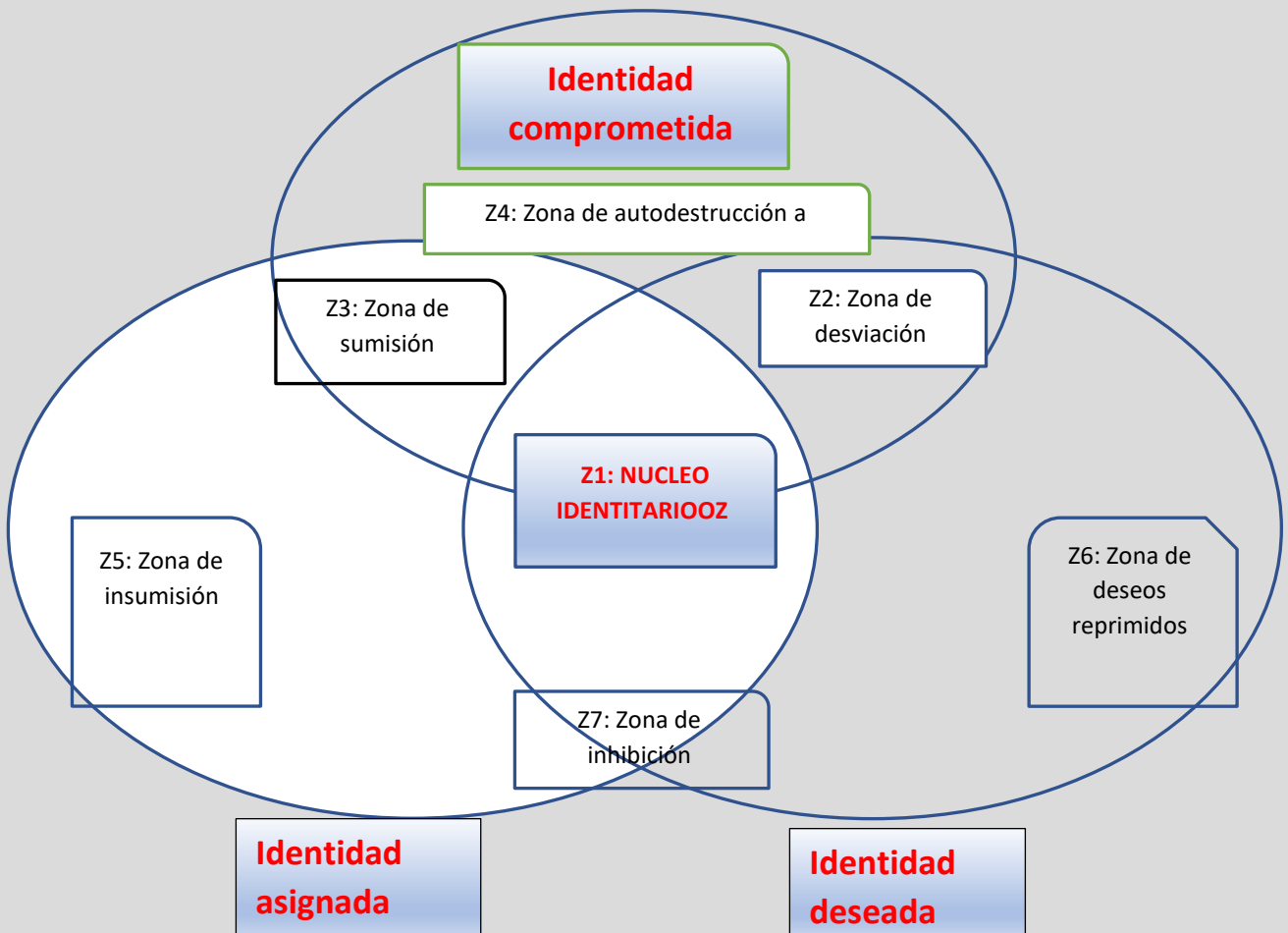
- con lo que el cree que los otros esperan que sea (que Freud llamaría su “Superyó”), que he llamado aquí su **“identidad asignada”**, porque fue durante su socialización cuando los

²⁹ Este libro fue publicado dos veces: la primera en Paris por el editor Arman Colin (en 2013) y la segunda en Louvain-la-Neuve (en 2019) por el editor Academia-EME.

“otros significativos” (padres, profesores, amigos y otras influencias) le enseñaron lo que ellos esperan que sea.

- y con lo que el mismo quisiera que su vida sea (que Freud llamaría su “Ello, que he llamado aquí su **“identidad deseada”**”).

Esta proposición puede ser representada muy claramente por el dibujo siguiente. Por supuesto, esta definición está directamente inspirada por la obra de Sigmund Freud, pero **no se trata de psicoanálisis, sin de socio-análisis**. Según esta teoría, saber conciliar lo que el individuo es con lo que el cree que los otros esperan que sea y con lo que el quiere hacer de mi vida sería el secreto de la felicidad individual.



b- La identidad individual es una realidad muy compleja, constituida por siete partes complementarias que, en ciertos casos, forman un todo que puede ser más o menos pacífico, pero que, muchas veces está atravesado por malestares identitarios y tensiones existenciales que el individuo tiene que gestionar. Esta representación de la identidad individual necesita varios comentarios para explicar el contenido de cada una de sus siete zonas constitutivas.

Z1- El núcleo identitario contiene algunos de los rasgos identitarios que pertenecen al **Ego** del individuo (a su identidad comprometida) y que son a la vez conformes a lo que los otros significativos esperan de él (su identidad asignada : su **Superyo**), y también a lo que el mismo quiere hacer de su vida (su identidad deseada: su **Ello**). **Más amplia está la zona Z1 (más las tres identidades se superponen y coinciden, más el individuo se siente Sujeto de sí mismo y feliz de ser lo que es, del Ego que es el suyo.** Al contrario, más estrecha esta es zona, más el individuo, desaprobado a la vez por los otros y por el mismo, sufre de malestares identitarios y de tensiones existenciales que desequilibran su identidad. Como le veremos más lejos, la vida, bajo el reino del modelo cultural subjetivista, consiste en **una lucha permanente del individuo en sus relaciones con los otros significativos y con el mismo, para conseguir la amplificación de este núcleo identitario.**³⁰ Esta lucha consiste principalmente en resolver los malestares psicológicos que perturban la paz y el equilibrio del núcleo identitario (Z1) y que provienen de las tensiones existenciales generadas por las zonas periféricas (Z2 à Z7) que rodean este núcleo.

Z2- La zona de desviación contiene algunos de los rasgos identitarios perteneciendo al Ego del individuo, y que son conformes à lo que el quiere hacer de su vida (a su Ello), pero que no son conformes a las expectativas de sus otros significativos (de su Superyó), y que, por lo tanto, son una fuente de conflictos con estos otros. Estos conflictos generan una **tensión existencial de desviación**, causa de su malestar identitario.

Z3- La zona de sumisión contiene algunos de los rasgos identitarios perteneciendo al Ego de individuo (a lo que es), pero que no son conformes a lo que el quiere hacer de su vida (a su identidad deseada). Por lo tanto, a pesar de que estos rasgos no le gustan, el se siente obligado de asumirlos por sumisión a las expectativas de sus otros significativos (de su Superyó), incluso si esta sumisión le da una imagen negativa de sí mismo, y por lo tanto unos “malestares identitarios” resultantes de esta **“tensión existencial de sumisión”**.

Z4- La zona de autodestrucción contiene algunos de los rasgos identitarios perteneciendo al Ego de individuo (a lo que es), pero que son a la vez contrarios a lo que sus otros significativos esperan de él (su Superyó) y a lo que el mismo quisiera hacer de su vida personal (su Ello): por ejemplo, drogarse, beber, fumar hasta ser dependiente y por lo tanto

³⁰ Una lucha cansadora como lo dijo muy bien el sociólogo francés Alain Ehrenberg en su excelente libro: *“La fatigue d’être soi”*.

autodestruirse. **Algo más fuerte que su voluntad** lo hace comportarse de esta manera y le causa una **tensión existencial de autodestrucción**.

Z5- La zona de insumisión no contiene ningún rasgo identitario del Ego del individuo: sin embargo, es todo lo que sus otros significativos quisieran que sea, que haga, que piense, que crea, que sienta, pero que él se niega a ser. Es una fuente permanente de conflictos con ellos y en definitivo con el mismo, y por lo tanto una fuente también de malestares y de **tensión existencial de insumisión**.

Z6- La zona de los deseos reprimidos no contiene ningún rasgo identitario del Ego del individuo: es todo lo que siempre soñó con ser, pero que nunca se atrevió si quiera a decirlo a sus otros significativos, porque estaba convencido de que nunca ellos hubieran aprobado sus proyectos. Estos deseos quedaron, por lo tanto, durmiendo en el fondo de su consciencia sin haber nunca sido realizados³¹. Esta tensión puede ser llamada **“tensión existencial de anomia”**, porque el individuo queda como paralizado, resignado a renunciar a tener una identidad diferente de la que pudo realizar.

Z7- La zona de inhibición tampoco contiene ningún rasgo identitario del Ego del individuo. Sin embargo, son rasgos identitarios que le gustaría tener, proyectos que el desearía realizar, y en el mismo tiempo, que sus otros significativos no lo desaprobaban si el decidiera hacer lo que quiere hacer para realizarlos. Por algún motivo personal, el individuo renuncia a realizar estos proyectos, reprimiendo sus deseos e incluso, las expectativas de sus otros significativos. Esta tensión puede ser llamada **“tensión existencial de inhibición”**.

Estas seis tensiones existenciales (entre el núcleo identitarios sus seis zonas periféricas), según la investigación empírica que yo hice para escribir mi libro (citado anteriormente), constituyen la causa fundamental de los malestares psicológicos y del individualismo de la juventud actual en una gran parte de los países del mundo, y por lo tanto de sus rebeldías (por ejemplo, el “estallido social” en Chile o las “primaveras árabes en los países del norte de África”). Con el punto IX que sigue, vamos a ver ahora cómo la teoría socio-analítica nos permite comprender cómo el individuo se arregla para gestionar sus malestares y sus tensiones existenciales. ¿Cuáles son los métodos que utiliza para restaurar la paz con el mismo en su núcleo identitario y, paso a paso, cómo logra (o no) redefinir sus relaciones sociales con sus “otros significativos” y desarrollar así su capacidad de ser sujeto de sí mismo?

³¹ Y es por esto que el sociólogo Guy Bajoit hizo una investigación sobre los adultos que nunca habían podido realizar lo que habían soñado hacer de su vida cuando eran jóvenes y que, por lo tanto, no lograron (sino muy difícilmente) ser Sujetos de sí mismos. Esto es lo que permitió al autor de este artículo escribir el libro: *“L’individu, Sujet de lui-même”: socioanalyse des relations sociales”*.

IX- ¿Qué es el socio-análisis del Sujeto individual?

La mutación de modelo cultural (que hizo el objeto del punto VI más arriba) es decir de la concepción de la “vida buena” obliga los sociólogos a inventar una teoría nueva, no solamente de la individuación (punto VIII), pero también de la socialización. Antes de esta mutación, los sociólogos consideraban la socialización como el proceso por el cual, los individuos que habían nacido en el mismo medio social, eran condicionados, por sus frecuentaciones de este medio, para pensar y actuar de la misma manera. Cada uno tenía más o menos la misma cultura y la misma mentalidad. Esto significa que, en la representación que los sociólogos se hacían de la socialización existía una causalidad eficiente entre el medio donde el individuo había nacido y sus comportamientos. Y tenían razón. Efectivamente, era así bajo el reino de los modelos culturales antiguos, entre otros, cuando reinaba el modelo cristiano o el modelo progresista de la primera modernidad. Eran “sociedades disciplinarias” como le decía Michel Foucault. Los sociólogos se contentaban, como recuerda acertadamente Marc-Henry Soulet, con insistir en «la influencia de la socialización en las conductas». Ellos «recordaban la fuerza de los “determinismo” sociales: «dar cuenta de lo que hace que sigamos siendo lo que nos hemos convertido, a pesar de los recurrentes deseos de ser otra persona y vivir otra cosa»³². Por lo tanto, los sociólogos se ocupaban del «habitus que traza con lápiz negro el camino de lo probable en la senda de lo posible». Esto es lo que ha cambiado. ¿Por qué?

Porque, por primera vez en la historia, por lo menos en los países modernos del Norte, el modelo cultural que reina sobre las conductas humanas invita los individuos a ser Sujetos de ellos mismos y actores autónomos de su existencia personal. Se insta a todos, por el contexto social en el cual se socializan, a dotarse de una identidad personal única, singular (ver el punto VIII). Cada uno tiene que buscar en su consciencia los gustos, las predisposiciones, los talentos, las preferencias que siente parte de su “núcleo identitario”, a quererlos, a cultivarlos et a realizarlos. Esto cambia radicalmente la vieja teoría determinista que tenían los sociólogos, y obliga la sociología a repensar la teoría de la socialización. El socio-análisis pretende ser una respuesta a este desafío: **una nueva teoría de la socialización por la individuación.**

Me parece útil precisar aquí que la difusión de la concepción de la vida buena que propone el modelo cultural subjetivista no convence solamente los jóvenes (aun si son sus adeptos mas numerosos y más espontáneos). La mayoría de los nueve individuos (5 mujeres y 4 hombres) que constituyeron la base empírica de mi libro citado más arriba (L’individu, Sujet de lui-même) fueron socializadas antes de la mutación que instauró el reinado del modelo

³² SOULET, Marc-Henry, (editor), (2011), *Changer de vie. Un problème social*, Fribourg, Academic Press.

cultura subjetivista (a partir de los años 1980), y ocho de ellos vivieron ese cambio en el curso de su existencia cuando tenían cuarenta años y más. Cuando los entrevisté (entre 2008 y 2011), los encontré a todos profundamente imbuidos por la concepción de la vida buena a la que este modelo subjetivista los invita a conformarse. Ninguno de ellos se declaraba satisfecho de la existencia que habían tenido: no habían podido realizar los sueños de su juventud y habían vivido perturbaciones psicológicas por ello (depresión, divorcios...). Todos, en algún momento, habían cuestionado el destino social para el que su socialización los había preparado inicialmente: habían soñado tener otro destino. Todos ellos también habían experimentado, con motivo de este cambio (o de esta perspectiva de cambio) bastante radical, unos malestares identitarios más o menos difíciles de superar, o aún en curso, que les había dejado secuelas.

Para intentar aliviarse de estos malestares y de estas secuelas psicológicas que tienen que gestionar, **los procesos psíquicos que se ponen en marcha en la conciencia del individuo son, según el socio-análisis, los siguientes:**

— La práctica de las relaciones sociales, al socializar los individuos, los incita a elegir y comprometerse con **un destino social** es decir un proyecto de vida;

— El compromiso con su destino social despierta en ellos dos **expectativas relacionales: el reconocimiento social** por los otros significativos en su vida y **el deseo de auto-realización personal**.

— Algunas de estas expectativas son satisfechas, otras lo son menos o no lo están en absoluto. Las expectativas satisfechas forman el **núcleo central** de su identidad (Z1); las que no son satisfechas alimentan unas **tensiones existenciales** con las zonas periféricas que rodean este núcleo (Z2, Z3, Z4, Z5, Z6 y Z7).

— Estos malestares y estas tensiones los incitan a **cuestionar el destino social** en el que se han comprometido;

— Los individuos construyen entonces **un relato sobre sí mismo**, mediante el cual se esfuerzan por explicarse sus tensiones y sus malestares identitarios y proyectan lo que piensan hacer para aliviarlo;

— En base a este relato, el individuo construye **las razones del sujeto**: él dedica entonces una gran parte de su tiempo para encontrar motivaciones legítimas para pasar al acto, pero también el evalúa las consecuencias que pueden resultar de sus decisiones, y las resistencias internas que lo incitan a renunciar;

— Sus dudas lo incitan entonces a movilizar unos recursos psíquicos (por ejemplo la **racionalización**: él se convence de que las consecuencias para sus otros significativos serían peores si renunciara a pasar al acto que si haría lo que proyecta). Así él debilita **sus resistencias** a pasar al acto.

— Finalmente **el pasa al acto** y comienza por redefinir, más o menos profundamente, sus relaciones sociales las más importantes para él: con sus padres, con su mujer, con sus niños, con sus amigos.

—Y, durante mucho tiempo, **el “paga el precio de su liberación”**, y se esfuerza por sentirse menos culpable de lo que hizo y restablecer el equilibrio en su núcleo identitario.

X- ¿Cómo funciona el neoliberalismo y cuáles son las crisis que ha provocado?³³

Si yo he considerado indispensable abordar en este artículo esta problemática delicada es porque estoy convencido de que, en la gran mayoría de los países del mundo, **la adopción (a partir de 1973) del modelo económico neoliberal y de su ideología de la competitividad** fue la causa directa de **dos otras mutaciones fundamentales** que se produjeron a la misma época: **por supuesto la mutación del modo de producción capitalista de la riqueza económica** (ver el punto V de este artículo), **y también, la mutación del modelo cultural, es decir de la concepción de la vida buena** (ver el punto VI) . Estas dos mutaciones se produjeron exactamente a la misma época (a partir de 1973), y tuvieron por consecuencia **la generalización del individualismo y de la sociedad de consumo**. El neoliberalismo económico y sus consecuencias fueron al origen de **una serie de otras crisis** de las principales instituciones políticas y sociales (veremos estas crisis) mas lejos). Explicar el encadenamiento de estas mutaciones es, a mi modo de ver, indispensable para entender el mundo en el cual vivimos, y si posible resolver estas crisis y sus consecuencias previsibles y dramáticas.

1- La lógica de funcionamiento del neoliberalismo y sus relaciones de clases

Supongamos, por un momento, que yo fuera un manager de una gran empresa capitalista neoliberal. ¿Qué me diría todos los días en la mañana cuando me levanto? "Mis beneficios comerciales tienen tendencia a disminuir cada mes y están muy amenazados por la competencia de los otros managers que fabrican y venden los mismos productos que yo. Yo tengo miedo de perder los mercados que me costó tanto conquistar. ¿Qué tengo que hacer? Es evidente que la ley de la competencia es muy dura. Pero yo creo en ella, como todos los que tienen la misma profesión que la mía: ser manager de empresa. Es evidente también que tengo que **bajar rápidamente mis costos de producción para aumentar mi competitividad**. Pero, para bajar mis precios de venta, tendría que pagar menos salarios; contratar obreros extranjeros no declarados; fabricar productos de menos calidad; hacer más publicidad; tirar mis desechos en el río que pasa delante de mi empresa; pagar menos impuestos al Estado; corromper algún alto funcionario o algún político para que me haga favores; invertir menos en mi país; esconder el capital de mi empresa en algún paraíso fiscal, deslocalizarla en China, etc. Es lo que hacen la mayoría de mis competidores, pero yo quiero ser un hombre honesto et leal, preocupado por los intereses de mis trabajadores, por mis clientes consumidores, por el Estado de mi país, por la naturaleza, por derechos humanos.

³³ Esta última pregunta remite al lector a otro de mis libros que trata de «*Le capitalisme néolibéral : comment il fonctionne et comment le combattre?*»

¿Qué hago? Así es: **no tengo otra opción; si no hago todo esto mis competidores me van a tirar del mercado.**”

Tengo que recordar que la ley de la competencia, que hoy tiene una legitimidad cultural idéntica a la que tenía la ley del progreso hace uno o dos siglos, tiene muchos efectos perversos, en la medida que incita y anima los actores que gestionan la economía y la vida política a conformarse a las exigencias de la competencia. De la misma manera que, en los deportes, los competidores tienen tendencia a drogarse para ganar, el modo de producción neoliberal anima e incita a quienes lo practican a dejarse llevar por algunos comportamientos que yo califico de **incívicos**, porque son **contrarios al interés general** de los países en los que sus empresas están trabajando. Esta **“tentación incívica”** es la que enriqueció y fortaleció una nueva clase gerencial (**la oligarquía plutocrática neoliberal**) y, que al mismo tiempo, creo una nueva clase productora (**los consumidores manipulados y endeudados**). Estos **“comportamientos incívicos”** que resultan directamente de las exigencias de la competencia son los siguientes:

- a- La precarización de los trabajadores;**
- b- El engaño de los consumidores sobre la cualidad de los productos;**
- c- El descuido y el maltrato de la naturaleza;**
- d- La práctica del fraude y de la evasión fiscal;**
- e- La corrupción de los funcionarios y de los dirigentes políticos de los Estados;**
- f- La privatización de los bienes y de los servicios comunes a los cuales todos los ciudadanos tienen igualmente derecho: sobre todo la educación y la salud, pero también la información y la seguridad de sus personas y de sus bienes;**
- g- La deslocalización de las empresas en otros países;**
- h- Las alianzas con capitalistas extranjeros para explotar recursos nacionales;**
- i- La falta de respeto para los derechos humanos.**

En el caso de cualquier disciplina deportiva: “la competencia es buena”. Es buena porque estimula la voluntad de los competidores de hacerlo mejor, de superarse y, por lo tanto, selecciona a los mejores. Y de mejores en mejores, la disciplina avanza: corremos cada vez más rápido, saltamos más y más alto, etc. Sin embargo, algunas condiciones tienen que ser respetadas: que los competidores sean leales, que no hagan trampa. Para ello, tiene que haber un árbitro independiente e imparcial, que verifique efectivamente la honestidad de los participantes (¡no dopaje!), que él mismo no sea "comprado" y que sus decisiones sean

respetadas. Al contrario, cuando se trata de actividades económicas, "¡la competencia es un desastre!". Los competidores tienen una fuerte tendencia en hacer trampas y los árbitros tienen una fuerte tendencia en dejarse corromper.

El resultado de este culto de la competencia (tan valorada por la doctrina neoliberal) es que, en lugar de "seleccionar los mejores" (es decir los que producen los bienes y los servicios de la mejor cualidad para los mejores precios), ella selecciona y enriquece los empresarios más tramposos y sus accionistas con los beneficios comerciales y los banqueros con los intereses financieros y con la especulación sobre los mercados internacionales. Además, selecciona los "árbitros políticos" que esta nueva clase dominante intenta corromper. ¿Qué hacer **si la competencia lo pudre todo**, si el engaño reina en todos los pisos del edificio, si todos dicen que están preocupados por el interés general, mientras que lo que hacen es preocuparse por sus intereses particulares, ya sea por preferencia personal o por miedo de ser eliminados por los otros? Albert Jacquard, con su inmensa sabiduría, tenía razón cuando escribía: "Reducir la aventura humana a la competencia es reducir al individuo al rango de un primate?"³⁴

2- Las grandes crisis, directamente o indirectamente, provocadas por le neoliberalismo:

a- La crisis del desarrollo económico y las crisis migratorias

Como lo vimos en el punto IV de este artículo, después de 70 años de pretendida "cooperación al desarrollo", muchos países del Sur continúan a vivir en condiciones materiales y sociales insostenibles, con unos gestores económicos y políticos poco preocupados del interés general de sus países. Sin embargo, por la mundialización de la información, sus pueblos conocen bien cuales son las condiciones de vida de los países del Norte. Y en consecuencia, "**el Sur quiere subir al Norte**", aún si el viaje es muy riesgoso y si los migrantes saben cómo serán mal acogidos, por lo menos en varios países que se llaman, de "acogida". El riesgo es de no encontrar empleos, de ser marginalizados, de ser acusados de delincuencia, de tráfico de personas, y de ser víctimas de racismo.

b- La crisis ecológica

Esta problemática es más conocida por los trabajos del GIEP (Grupo de expertos intergubernamentales sobre la evolución de clima) y por las reuniones anuales de la COP (Acuerdo Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático), cuyo objetivo es definir las políticas mundiales de lucha contra el cambio climático, y como limitar el calentamiento del planeta a 1,5 °C). Sin embargo, es evidente que en estas reuniones, varios de los países participantes prometen tomar medidas pero no son realmente dispuestos a aplicarlas. En estas condiciones, se puede comprender porque la contaminación del aire, de los mares y de las

³⁴ Albert Jacquard, «Cambiar las reglas o hundirse» : in *Manière de voir. Le Monde diplomatique* n° 137, octubre-noviembre 2014, p. 87.

tierras sigue, lo que significa que el desastre anunciado esta progresando. Como bien lo dijo Jared Diamond, el geógrafo y biólogo norteamericano en su libro titulado «Colapso», no seríamos los primeros países en la historia que, sabiendo que corremos a la catástrofe y sabiendo lo que hay que hacer para evitarla, seguiríamos nuestro camino hasta el final de nuestra existencia, sin cambiar nada (o cambiando demasiado poco).

c- La crisis hegemónica

Después de haber leído los libros de varios historiadores europeos, llegue a la conclusión que el control de espacio territorial y de sus recursos es una preocupación central de los humanos. Estoy convencido que, cuando una comunidad humana sabe que tiene la potencia suficiente como para invadir las comunidades vecinas et incluso lejanas, no resiste mucho tiempo a la tentación de invadirlas, en general haciéndole la guerra para extender así su hegemonía sobre un territorio más grande. Hasta el advenimiento de la modernidad, esta hegemonía era local: los griegos los hicieron, como también los romanos, los turcos, los españoles, los portugueses. Pero con la potencia de las armas inventadas por la modernidad, los británicos y los franceses, y después, los Estados-Unidos y la URSS lo hicieron también con una diferencia importante: **su hegemonía era mundial**. ¿Y mañana? Los norteamericanos siguen defendiendo su hegemonía mundial, pero visiblemente están perdiendo terreno. Los rusos se esfuerzan por restablecer la hegemonía perdida de la URSS. Pero en el mismo tiempo, existe por lo menos otro país candidato que se ya comenzó a conquistar esta hegemonía, si posible mundial, y que no tiene ningún motivo para renunciar. Por supuesto, **las razones para temer una tercera guerra mundial** son muy reales: la guerra en Ucrania sería el primer paso; la reconquista de Taiwán por parte de China sería el segundo; y la guerra de los Estados-Unidos y de Israel con Irán sería el tercero; y todo ello podría desembocar en una guerra, que causaría cientos de millones de muertos y aceleraría considerablemente la crisis ecológica.

d- La crisis de la democracia representativa y parlamentaria

La crisis de la democracia tiene también una importancia considerable. Lo peor es seguramente el declive de la politización de los ciudadanos en cada vez más países del mundo, tanto del Norte como del Sur. Esta disminución de la confianza de los electores en los dirigentes políticos se debe probablemente a los numerosos casos de escandalosa corrupción denunciados por los medios de comunicación (diarios y televisión) que buscan ganar nuevos lectores para hacer más beneficios financieros. Pero, como es sabido, estos medios de comunicación han sido comprados y, por lo tanto, están controlados por oligarcas, a menudo muy ricos, que los han convertido en empresas capitalistas neoliberales y que tienen interés en utilizarlos para hacer publicidad, fomentando así el consumo y, al mismo tiempo, el individualismo que reina en todas partes. Esta desviación de la finalidad de la información nos permite entender **el crecimiento de la extrema derecha** en varios países del mundo, el éxito mundial del neoliberalismo, y la crisis de la democracia representativa parlamentaria.

e- La crisis del contrato social y de la seguridad de las personas y de sus bienes

Según el contrato social, los Estado tendrían que asegurar a todos sus ciudadanos (sin excepción) la igualdad ante la ley y la seguridad de sus personas y de sus bienes, para permitir la coexistencia pacífica de todos los actores, a pesar de sus intereses divergentes. Este compromiso constitucional fue bastante bien respetado en los países que adoptaron el régimen del Estado llamado Providencia o de Bienestar social. Ahora, con los reinos de la competencia del modo de producción neoliberal y con la expansión del individualismo que resultado del modelo cultural subjetivista, **las desigualdades crecieron mucho** y la manera de tratarlas, en lugar de pasar por la negociación pacífica bajo el arbitraje de los Estado, paso cada vez más por **el recurso a la violencia**, incluso armada. Varios países, sobre todo en ciertas de sus ciudades, vieron que la violencia se ha extendido, creando **un profundo sentimiento de inseguridad** de sus habitantes. Además, algunos países llegaron a tal punto de deterioración del contrato social que las bandas armadas de traficantes de drogas, de armas y hasta de personas hicieron que estos países sean ingobernables.

f- La crisis de las identidades culturales

La valorización, por el modelo cultural subjetivista, del deseo de ser sujeto de sí mismo y actor autónomo de su existencia personal, **no está solamente dirigida a los individuos** (ver los puntos VIII y IX de este artículo). También esta escuchada y tomada en serio por **algunas colectividades** de personas que fueron **“los olvidados de la modernidad progresista”** es decir los que no son ni “hombres, ni blancos, no ricos, ni heterosexuales” que ella privilegió. Estas colectividades también se sienten llamados a construir sus identidades colectivas en tanto que **mujeres, pueblos de cultura antiguas, excluidos sociales, y de homosexuales**. Cuando se produjo la mutación cultural (à partir de los años 1970), ellos comenzar a desear ser también tenidos en cuenta al igual que los otros, y se movilaron en **“nuevos movimientos sociales”** (como lo decía Alain Touraine). Se dieron cuenta que el modelo neoliberal no cumplía con sus promesas, que la clase dominante despertaba grandes expectativas en la consciencia de los individuos para decepcionarlos rápidamente cuando ellos se dieron cuenta de que la realidad no estaba a la altura de sus expectativas.

g- La crisis de la juventud

Los más afectados por la frustración que acabo de mencionar son claramente los jóvenes en la mayoría de los casos. Por lo tanto, son sobre todo ellos que resisten y critican el modelo neoliberal y la incapacidad de los dirigentes políticos de obligar la nueva clase dominante (esta oligarquía plutocrática capitalista que constituye la nueva clase, más dominante que dirigente) a preocuparse del desarrollo y de la democracia de los países en los cuales instala sus empresas. **Para ser sujetos de sí mismo, estos jóvenes necesitan acceder a algunos bienes indispensables** como la **educación** (si posible de buena calidad y gratis), la **salud**, la **información** y la **seguridad**). Pero ellos se dan cuenta que las organizaciones que, en

principio, deberían entregarles estos bienes preciosos han sido transformadas por la nueva clase dominante en **empresas neoliberales con fines de lucro**. Por lo tanto, son sobre todo los jóvenes los que se rebelan contra el neoliberalismo y sus promesas ilusorias. Esto nos permite comprender por qué los estallidos sociales (por ejemplo, en Chile) o las “Primaveras árabes” (en los países de África del Norte) movilizaron sobre todo los jóvenes que se dan cuenta que no tienen futuro en su país.

Todas estas crisis, combinadas entre sí y actuando unas sobre otras, nos demuestran que **el mundo actual va realmente muy mal**, y que el riesgo de colapso amenaza la existencia de la humanidad. La incertidumbre pesa sobre nuestro futuro y nuestro Planeta, que se encuentra claramente al borde del precipicio. Y todo ello se explica, en última instancia, por la mala gestión de la economía y la vida política por parte de la nueva clase dominante neoliberal. La competencia y la «mano invisible» del mercado (este nuevo dios) parece tener interés en ser ciega.

3-¿Qué hacer contra las crisis y los que las provocan?

¿Qué hacer si la competencia lo pudre todo, si el engaño reina en todos los pisos del edificio, si la mayoría de los que gestionan la vida económica y política pretenden que están preocupados por el interés general, mientras lo que hacen es preocuparse por sus intereses particulares, ya sea por preferencia personal o por miedo de ser eliminados por los otros

a- Las resistencias espontáneas a los daños sociales causados por le modelo neoliberal

Sin embargo, en muchos lugares del mundo, los pueblos resisten como pueden, **pero no tanto ni cómo deberían hacerlo para ser eficaces**. La contradicción entre las expectativas que el neoliberalismo despierta (consumo, individualismo) y lo que ofrece en la realidad es que, desde el comienzo del nuevo siglo, **las tensiones entre las clases del modo de producción neoliberal no dejan de expresarse, y esto, por cuatro caminos distintos**. Sin embargo, estas resistencias son mucho más espontaneas que organizadas, lo que explica su relativa ineficacia.

Las formas de lucha contra el neoliberalismo:	Resistir al capitalismo neoliberal		Buscar una alternativa al capitalismo neoliberal
Tomar distancia con el neoliberalismo.	Hacer su “revolución personal” .		Competir con el capitalismo neoliberal.

Combatir activamente el neoliberalismo.	Entrar en conflicto con el neoliberalismo.		Eliminar el capitalismo neoliberal.
--	---	--	--

— En la mayoría de los casos, son **expresiones individuales** de miembros de la clase productora (sobre todo de algunos jóvenes, felizmente no muy numerosos) que buscan ser sujetos de su vida y no encuentran cómo. Entonces se deprimen, se drogan, se vuelven alcohólicos, son apáticos; a veces, algunos se vuelven delincuentes más o menos violentos, hasta consiguen armas y pueden matar inocentes (es frecuente en los EE. UU.), o también pueden buscar sentido en la religión y en el terrorismo.

— También pueden ser **expresiones colectivas** de grupos de individuos que “hacen su pequeña revolución personal”, y que, para no ser víctimas de la manipulación de sus necesidades, toman iniciativas para escapar al neoliberalismo, participando en organizaciones de la economía social solidaria o de la economía de la transición.

— Sin embargo, cada vez más, son **rebeldías colectivas** que se pueden observar en los países árabes, en América latina, en África, en Asia, pero también en muchos países del Norte, como es el caso de los Chalecos amarillos en Francia, por ejemplo, o también de las rebeldías de la “Primavera árabe” o “el estallido social de octubre 2019” en Chile.

— En algunos casos, desde los años 1970 y hasta hoy, son **verdaderos movimientos sociales** organizados y perseverantes (las mujeres, los pueblos originarios, los ecologistas, los homosexuales, los regionalistas, etc.). Frente a estas protestas, silenciosas o ruidosas, espontáneas o duraderas, la clase dominante neoliberal y los Estados reaccionan también de varias maneras. Siempre comienzan por reprimir y esta represión es **cada vez más violenta**: son muy tentados de, y a veces se autorizan a disparar contra las muchedumbres con balas reales³⁵ (como lo hacían en los siglos XVIII y XIX).

Estas expresiones de rebeldía son habitualmente poco organizadas lo que explica que la clase dominante neoliberal no se preocupa mucho por ellas y no les presta atención. Y lastimosamente, **el militantismo de hoy es bien diferente de el de ayer**, porque los jóvenes de hoy están demasiado individualistas para conformarse a las normas y de someterse a la autoridad de cualquier organización, como lo hacían sus padres o sus abuelos con el sindicalismo en el movimiento obrero o en los partidos socialistas. Por lo tanto, son ineficaces.

³⁵ El reciente ejemplo de Birmania es muy significativo al respecto.

4- Hacia un movimiento cívico a nivel mundial.

Los líderes económicos y políticos deberían ser estrictamente controlados por los propios ciudadanos, consumidores, manipulados y endeudados. Para que esto suceda, hay que crear **un movimiento social cívico en todos los países del mundo**. Este movimiento, **siguiendo el ejemplo del movimiento obrero** y socialista, retomaría también sus métodos de organización y de lucha, ejercería un control estrecho sobre los dirigentes políticos, para que, por un lado, se preocupen realmente (con acciones concretas y no solo con promesas verbales) del interés general y que, por otro lado, **obliguen a los dirigentes económicos a renunciar a sus comportamientos incívicos**, promulgando leyes que los castiguen muy severamente. **Como bien lo escribió Jorge Arrate³⁶ hay que crear “una nueva fuerza transformadora” (esta fuerza podría un movimiento social cívico de los consumidores)** capaz de conseguir que los dirigentes políticos obliguen a la clase dominante neoliberal a asumir sus responsabilidades para con el interés general y a renunciar a sus comportamientos incívicos. La fuerza transformadora deseada por J. Arrate podría ser un movimiento social cívico, capaz de **adaptarse a las nuevas condiciones de las luchas de clases de hoy**, frente al capitalismo neoliberal.

Aplicando aquí la teoría de la acción colectiva y de los movimientos sociales (ver el punto VIII más arriba) me parece importante explicitar más claramente **cuales serían los componentes de este movimiento social cívico**.

a- Nosotros los...

Nosotros los consumidores, todos ciudadanos de este país – trabajadores, hombres o mujeres, estudiantes, jóvenes, adultos y viejos, pobres o ricos, pertenecientes a diversas culturas y nacionalidades, homos o heterosexuales, todos nosotros tenemos el derecho cultural legítimo de ser dueños de nuestro destino, de ser sujetos y actores autónomos de nuestra existencia personal y colectiva y, por lo tanto, tenemos el derecho de exigir de los responsables de nuestra economía y de nuestro Estado que sean defensores del civismo, es decir del interés general.

b- Contra ellos los...

Contra ellos, los oligarcas plutócratas de la clase dominante capitalista neoliberal que se ocupan mucho más de sus intereses privados que del interés general, y que, por eso, practican numerosos comportamientos incívicos que hemos citado más arriba. Todas estas conductas incívicas les enriquecen con los beneficios comerciales y los intereses financieros que

³⁶ Jorge Arrate publicó en septiembre 2022, un artículo muy interesante titulado: *«Tejos a la raya: Nueve puntos por una nueva fuerza transformadora»* (ver mi bibliografía).

nosotros les pagamos, mientras que ellos nos quitan, o nos reducen drásticamente, los recursos de la seguridad social que necesitamos para vivir dignamente.

c- En nombre de...

Cada individuo tiene el derecho culturalmente legítimo de disponer de los recursos que le permitan tener una “vida buena”, tal como está definida por el modelo cultural subjetivista reinante. Este derecho implica que **cada uno** tenga acceso a una **educación** (una formación general y profesional) gratuita y de calidad, así como al cuidado de su **salud** física y mental; pero también, para tener una vida digna, necesita conseguir un **empleo** que le garantice un **ingreso** suficiente para formar una familia y alimentarla, disponer de una **vivienda** de buena calidad y de una **jubilación** suficiente, vivir en un **medio ambiental seguro**, beneficiar de una **seguridad social** que lo proteja, estar bien **informado**, tener **distracción**, etc... Además, todo individuo tiene que ser libre de elegir lo que le conviene en la vida (sus opiniones, su religión, sus estudios, su empleo, su pareja, su modo de vida en general), siempre que sus elecciones personales no sean contrarias a los derechos comunes. Cada colectividad tiene el derecho culturalmente legítimo de disfrutar de los beneficios de un **desarrollo ético y sostenible**³⁷, que es indispensable para que pueda ofrecer a cada miembro de su familia los recursos de su desarrollo personal. Los valores preconizados por este desarrollo (véase el punto IV más arriba) son: 1) el bienestar material para todos; 2) el cuidado de los recursos de la naturaleza y el respeto de las otras especies vivas; 3) la paz y la independencia en las relaciones de la colectividad con las otras; 4) una democracia política directa y participativa; 5) la coexistencia pacífica entre los intereses divergentes; 6) la integración social de todos los miembros; y 7) un proyecto cultural legítimo en tanto que ciudadano.

Es el deber de los dirigentes políticos del Estado velar por el respeto de estos derechos, tanto individuales como comunes. Por lo tanto, **“nosotros” exigimos de nuestros dirigentes políticos que prohíban por ley y castiguen severamente los comportamientos incívicos de los miembros de la clase dominante neoliberal, y que los obligan por ley a asumir su responsabilidad cívica.**

d- Por medio de...

Después de muchos años de dura lucha con la burguesía industrial, los movimientos sociales de ayer (movimientos obreros y socialistas) fueron muy eficaces, pero tuvieron que pagar un precio muy alto por la represión que debieron sufrir. Es cierto que las manifestaciones callejeras son una buena manera de forjar la solidaridad colectiva: sentirse parte de un grupo

³⁷ He publicado, con mas detalles, la teoría del desarrollo ético y sostenible en un artículo llamado **“Mensaje a los Constituyentes”**, publicado por La Edición chilena de *Le Monde Diplomatique*. Ver: <https://www.lemondediplomatique.cl/mensaje-a-l-s-constituyentes-por-guy-bajoit.html>

que se compromete por una Causa digna y tener el sentimiento de estar haciendo la historia es un poderoso cemento de unidad y una fuente de coraje inagotable. Sin embargo –y sin querer renunciar a este método– hoy en día, con los adelantos de la tecnología, los movimientos sociales pueden ser eficaces sin necesidad de ser tan heroicos como lo fueron nuestros padres y abuelos. **Utilicemos las “armas” que nuestro adversario nos pone entre las manos.** Hoy en día, las iniciativas de un movimiento social (por ejemplo, la decisión de emprender una acción) pueden ser comunicadas por teléfonos celulares y redes sociales a millones de personas en muy poco tiempo. En estas condiciones, la huelga del trabajo, si bien sigue siendo útil en ciertas condiciones, puede ser ventajosamente acompañada por otra más adaptada a la realidad actual: **la huelga del consumo.** Este tipo de huelga puede utilizar un método muy eficaz: **el boicot.** Si, por algún motivo específico, socialmente y culturalmente legítimo, un millón de personas decidieran amenazar (con su computadora, y desde su casa) a un Banco con retirar su dinero, o amenazar a una empresa con dejar de comprar sus productos o sus servicios, su presión sería tan fuerte que obligaría a este Banco o a esta empresa a tomar seriamente en cuenta sus reivindicaciones. En definitiva, la fuerza de millones de personas coordinadas, actuando de esta forma, tiene el potencial de obligar a la clase dominante a renunciar a sus conductas incívicas y a **preferir otras que privilegien el bien común;** y por lo tanto, a transitar de la condición de clase dominante a la de clase dirigente.

5- El camino será largo y difícil y quedan algunas preguntas difíciles de resolver: será una tarea del movimiento social cívico.

Algunos de mis lectores – militantes de izquierda como yo, pero que tienen, más que yo, una larga experiencia práctica de lo que es concretamente la lucha de clase – me hicieron preguntas que me parecieron muy inteligentes, pero a la cuales no estoy totalmente seguro de tener respuestas adecuadas.

Primera pregunta: Transformar una clase “en sí” en una clase “para sí”³⁸, nunca ha sido fácil en el curso de la historia. Pero cuando se trata de consumidores, debe ser todavía mucho más difícil. ¿Por qué? Porque consumir es un acto de placer individual. Vivimos en unas sociedades que, desde medio siglo, difunden el individualismo por todos los canales culturales, y en particular por la publicidad. Además, este individualismo conviene perfectamente a los intereses de los comerciantes neoliberales y de los banqueros. Y podemos pensar que el consumo, combinado con el individualismo (que viene del modelo cultural subjetivista) tienen por efectos de despolitizar a los consumidores, e incluso, de alienarlos.

El argumento es muy sólido y bien convincente. Lo único que puedo objetar es que la toma de conciencia de una clase productora, **solamente puede desarrollarse en la lucha: “se**

³⁸ Estos conceptos son de Marx. La clase “en sí” soporta la explotación de su trabajo. La clase “para sí” está consciente de su explotación y tiene el coraje de defenderse.

hace el camino al andar". Los que practican las acciones colectivas lo saben: los éxitos acumulados fortalecen la solidaridad entre los militantes (orgullosos de sus victorias) y los movilizan (al contrario, los fracasos los desmovilizan). Por lo tanto, **hay que comenzar por pequeñas acciones exitosas** y así, construir poco a poco, paso a paso, como supo hacerlo el movimiento obrero, la solidaridad de los miembros del movimiento y preparar la acción siguiente.

Segunda pregunta: Debe ser también una tarea muy difícil construir una solidaridad que movilizaría todos los consumidores, en un mundo donde los movimientos sociales son más bien contruidos por **"grupos identitarios"**: las mujeres, los pueblos originarios, los homosexuales, los ecologistas, los jóvenes, los jubilados, los regionalistas, etc... Lastimosamente, todas estas identidades colectivas **no son necesariamente solidarias entre ellas**. A veces, sus intereses son claramente opuestos: por ejemplo, las reivindicaciones de los obreros y las de los ecologistas no siempre son compatibles. Pero **todos los que participan a los movimientos sociales identitarios son también consumidores y la mayoría de ellos están endeudados**. Es cierto pero, para ser exhaustivos, tenemos que reconocer que los que pertenecen a la clase dominante capitalista neoliberal, **¡también son consumidores!** Si, pero son ricos y por lo tanto, forman una clase "en sí" y además, "para sí"; son miembros de la oligarquía plutocrática neoliberal, y disponen de poderosas organizaciones internacionales, y además de la complicidad de muchos gobiernos para defenderse. No creo que se los puede prohibir de ser parte de un movimiento social cívico si lo quieren, bien al contrario. Además, no hay que olvidar que **la libre competencia**, si bien es cierto que genera los comportamientos incívicos de la clase dominante neoliberal, también somete sus miembros a unas exigencias muy duras y hasta intolerables: **los competidores se eliminan entre ellos** en su lucha despiadada para conquistar los mercados los unos de los otros (lo que ni si quiera hacen los tiburones). **Por lo tanto, pretendo que los empresarios más pequeños tendrán interés en afiliarse a este movimiento cívico para no ser eliminados por la competencia de los más grandes**.

Esta sobrevaloración de las identidades, a la vez individuales y colectivas, como criterio de formación de los movimientos sociales actuales se explica directamente por la mutación del modelo cultural reinante. Cómo ya lo dije: tener una "vida buena" hoy es otra cosa que lo que era ayer. Ser Sujeto de sí mismo es construir su identidad personal, pero también, es contribuir a la formación de algunas identidades colectivas. Sabemos bien que algunos burgueses fueron socialistas (utópicos si, pero las utopías son útiles y necesarias). **¿Por qué algunos oligarcas plutocráticos no serían cívicos?** Me parece que sería, también para ellos una mejor manera de defender sus propios intereses, en lugar de practicar las conductas incívicas. Solo puedo reafirmar firmemente que, más allá de los intereses personales y de las identidades colectivas, el criterio central (el "enjuicio" estratégico) sobre el cual se puede construir la solidaridad de los miembros de la clase productora de hoy, y de los ciudadanos

en general, es que **todos, sin lugar a duda, son consumidores manipulados y endeudados, que tienen que trabajar duramente para pagar sus compras y sus deudas.**

Tercera pregunta: ¿Cuál es el rol que debe jugar el movimiento obrero, el sindicalismo y el socialismo en la formación de un movimiento social cívico? En la sociedad capitalista industrial, el socialismo fue el movimiento que, al ser indefectiblemente solidario de la clase obrera, supo orientar y dar sentido a su lucha, de tal manera que consiguió (sobre todo con el modelo social-demócrata del Estado-Providencia), mejorar las condiciones materiales y sociales de vida de, por lo menos algunos pueblos del mundo durante el siglo XX, sobre todo en los países escandinavos, pero también en varios otros. Creo que **ser socialista (o ser de izquierda en general) es ser solidario de todos los grupos sociales que sufren de alguna forma de explotación o de discriminación en las sociedades humanas. Ser de izquierda es ser un defensor de la justicia social y de la igualdad.** Es lo que fue la izquierda de ayer, y es lo que tiene que ser la de mañana. Estoy convencido de que, antes de la invención de la palabra “socialismo”, aquellos que lucharon contra los esclavistas, contra los aristócratas feudales, contra los comerciantes patriarcas de las ciudades renacentistas, contra la burguesía capitalista de la industrialización, todos merecerían ¡el honorable título de “socialistas”! **Los socialistas de hoy y de mañana son también los que pueden promover la creación y la lucha de un movimiento social cívico, para obligar la oligarquía plutocrática capitalista neoliberal a ocuparse, por fin, más del interés general de la humanidad, más que de sus intereses egoístas privados. El civismo es el nuevo rostro del socialismo.**

Cuarta pregunta

¿Cuáles formas de lucha de clase serán las más eficientes? Ya conocemos la respuesta. Para ser eficaz, como lo fue el movimiento obrero y el socialismo de ayer, es absolutamente esencial identificar ¿cuáles son **los “enjuegos” estratégicos” de la lucha de clases?** Y en el caso del modo de producción del capitalismo neoliberal, estos son **los nueve comportamientos incívicos** que hemos visto más arriba en este artículo. Exigir y conseguir el respeto del interés general del país, de la humanidad y de cada uno de los pueblos que la componen, para que puedan sobrevivir en paz, es **La Causa** por la cual vale la pena construir un movimiento social cívico.

Conclusión

a- Tres remarcas importantes

La primera: quiero atraer la atención de mis lectores sobre el excelente **poder explicativo** de los conceptos de relación social, de desarrollo, de problema vital de la vida común, de modo de producción, de modelo cultural, de sujeto, de identidad personal y también de movimiento social, que he definido en los puntos III hasta VIII de este artículo.

La segunda: para explicar (encontrar las causas) y/o comprender (encontrar las razones) de las conductas humanas, el investigador tiene que saber **en qué creen los actores**. Cualquiera que sea la pregunta que planea un investigador en ciencias humanas, el sabe que lo que tiene que observar no es solamente lo que el actor hace, sino que también tiene que escuchar lo que dice de lo que hace. El problema es que lo que dice son solamente las razones confesables, porque legítimas, de sus conductas (el prefiere no confesar sus motivos menos o no legítimos). No es que miente al investigador, sino que se miente a el mismo para cuidar su buena imagen de sí mismo. Por lo tanto, hay que cavar más profundo para conocer las razones escondidas de sus conductas. Y, para esto, hay que reflexionar mucho con el: invitarlo a indagar más en su conciencia. El investigador se dará cuenta así que los actores **creen lo que tienen interés en creer para legitimar lo que hacen**. Más precisamente, hacen lo que su ideología les permite considerar como un interés legítimo (“interés” entendido aquí en el sentido amplio de la palabra, no solo material). Y, para poder hacer esto, el investigador tiene que saber cuál es el modelo cultural reinante que “habla por la boca” de las personas que analiza.

La tercera: considerar la naturaleza como fuente de una sabiduría que hay que saber **imitar**, o a la cual hay que **obedecer**, o que podemos **admirar** por ser obra de un gran creador. Si yo admiro, tengo tendencia a imitar, y por lo tanto a obedecer. Desde siglos, el ser humano hace todo esto con sus innumerables innovaciones tecnológicas, sin dañar la naturaleza. El problema comenzó cuando, más allá de la creatividad que le inspira su buen sentido, el ser humano invento la ciencia. Ella le permitió conocer las leyes de la naturaleza. Es el caso, por ejemplo, cuando se dio cuenta que al girar un solenoide de cobre alrededor de un imán, esto producía electricidad, y cuando comenzó a experimentar para conocer la relación entre el magnetismo y la energía eléctrica. Allí, se le ocurrieron un montón de innovaciones que perturbaron las leyes de los glaciares, de los ríos, de los valles, y de la vida concreta de pueblos enteros. Es innegable que la ciencia hizo posible unos mejoramientos inmensos de las condiciones de vida de millones de personas, pero también, cuando se puso al servicio de los intereses de los actores dominantes, sirvió para provocar muchas catástrofes naturales y sociales. Y ahora, llegamos a un límite (o ya lo hemos pasado).

Pero ¿quién podría parar la 5G, y después, la 6G, la 7G? Probablemente ningún actor dominante, ni económico ni político (a pesar de sus buenas palabras). ¿Por qué? Porque el

primer Estado o la primera multinacional que se negara a usar esta tecnología poderosa perdería una parte de su influencia política o de sus mercados económicos, para el beneficio de otros países y de otras empresas. ¡Así de simple! Por lo tanto, habrá que contar con otras fuerzas sociales y políticas constituidas por otros actores.

Cualquier movimiento social puede ser definido como una acción colectiva, solidaria y conflictual, que tiene cuatro componentes fundamentales. El actor que se moviliza tiene una identidad (“**nosotros los**”...); él se opone a un adversario (“**contra ellos los**”...); al cual reclama un bien legítimo (“**en nombre de**...”); y emplea ciertos métodos para ejercer una presión sobre él (“**por medio de**”...).³⁹ El **movimiento obrero** fue, durante por lo menos un siglo y medio, el ideal-tipo del movimiento social: “Nosotros los proletarios contra ellos los burgueses, en nombre del mejoramiento de nuestras condiciones materiales y sociales de trabajo y de vida, y por medio de manifestaciones, de huelgas del trabajo y de negociaciones”. Después de largas y duras luchas, el movimiento obrero consiguió la transición del capitalismo salvaje del siglo XIX al capitalismo de Estado-Providencia, a partir de los años 1932 y más aún, después de la Segunda Guerra mundial, durante los treinta años llamados “gloriosos”.

Para terminar este artículo, me parece útil dar un ejemplo, el de los valores en la cuales creen los jóvenes franceses de hoy. Mi texto está inspirado de las investigaciones meticulosas de dos sociólogos franceses, conocidos por su sociología de la juventud: Olivier Galland y Bernard Roudet⁴⁰.

b- ¿Cuáles son los valores en las que creen los jóvenes franceses de hoy?

1- Valoran la familia más que cualquier otra institución; sin embargo, consideran menos que antes que es su deber sacrificarse por sus padres, o que estos tienen el deber de sacrificarse por sus hijos: por lo tanto, se trata de una solidaridad familiar muy valorada, pero más libremente consentida que antes.

2- Forman parejas poco antes de los treinta años (sin casarse: descuidan la formalización jurídica, pero aprecian el rito religioso); condenan el adulterio y valoran la fidelidad, pero esta debe ser libremente aceptada; sin embargo, también saben que el amor no es eterno: se divorcian cada vez con más frecuencia, y sin (demasiada) culpa ni drama. Deciden tener hijos si los desean y piensan que, para desarrollarse plenamente, estos necesitan preferiblemente

³⁹ Esta definición me viene de Alain Touraine. Solo la he completado, añadiendo *un cuarto componente* relativo a los métodos de lucha.

⁴⁰ Galland Olivier (Auteur) et Roudet Bernard (Auteur), *Une jeunesse différente ? Les valeurs des jeunes français depuis trente ans*. Broché, Ed. La Documentation française, octobre 2012.

una madre y un padre; quieren enseñarles sobre todo la tolerancia, el respeto a los demás, los buenos modales y el sentido de la responsabilidad.

3- Les gusta hacer amigos, siempre y cuando puedan elegirlos, y saben mostrar tolerancia y respeto por las diferencias de los demás, especialmente las étnicas y culturales. Sin embargo, no les gustan los vecinos que pueden perturbar su seguridad (drogadictos, alcohólicos, delincuentes, extremistas y... ¡gitanos!). Esto no les impide, sin embargo, ser bastante desconfiados con los demás en general, y sobre todo con los grupos que les exigen una implicación excesiva o los someten a un control social demasiado fuerte. Sin embargo, participan gustosamente en asociaciones, sobre todo en aquellas que tienen finalidades culturales, deportivas o lúdicas (más que sociales o políticas).

4- Les gusta elegir por sí mismos, según su evaluación de las situaciones, las normas morales de su conducta y cada vez las buscan menos en la religión, y sobre todo en las prescripciones de la Iglesia institucionalizada. La Iglesia no es para ellos más que una proveedora de ritos, que da solemnidad a las grandes ocasiones de su vida (nacimientos, bodas y, sobre todo, fallecimientos). Sin embargo, conservan una gran sensibilidad religiosa, pero eligen ellos mismos sus creencias: un Dios personalizado, la vida después de la muerte, el paraíso, el infierno, la reencarnación, los amuletos; creen, pero sin pertenecer a una Iglesia.

5- Valoran mucho el trabajo (tanto las mujeres como los hombres), que consideran un vector importante para su realización personal. De su empleo esperan no solo un buen salario y seguridad, sino también (y a menudo, incluso más) un buen ambiente, una gran autonomía en la toma de decisiones y la oportunidad de asumir responsabilidades. Sin embargo, son realistas: en tiempos de crisis, cuando los puestos de trabajo son más escasos, se muestran menos exigentes; también consideran que trabajar es un deber para con la sociedad y que es humillante vivir a costa de la solidaridad institucionalizada.

6- Ya no creen en el «gran proyecto prometeico» del Progreso (el dominio del hombre sobre la naturaleza mediante la ciencia, la técnica y el trabajo) y lo han sustituido por una fuerte adhesión al «gran relato ecológico», basado en el restablecimiento de la armonía entre el hombre, la técnica y la naturaleza. Condenan los experimentos con embriones humanos y temen los riesgos derivados del uso de los OGM (organismos genéticamente modificados) sin embargo, toleran la fecundación in vitro porque esta técnica resuelve un problema importante para el desarrollo de ciertas mujeres o parejas.

7- Están bastante decepcionados con el modelo económico neoliberal (en el que, sin embargo, creían firmemente en los años 80 e incluso en los 90); ya no confían en que las empresas velen por el interés general, ni en las virtudes de la libre competencia: esta genera demasiadas desigualdades y, sobre todo, el aumento de los precios, lo que reduce su poder adquisitivo, que se ha convertido en su principal preocupación (más que la inseguridad, que les preocupaba más hace diez años). Han vuelto a esperar que las soluciones vengan del

Estado (al que tanto habían criticado) y a confiar más en los sindicatos (en los que ya no creían).

8- Aunque esperan mucho del Estado, no están convencidos de que este sea capaz de aportar soluciones a sus problemas y, por eso, son muy pesimistas sobre el futuro de la sociedad, debido a las deficiencias del sistema político (el Parlamento, el Gobierno). Aunque reafirman su fe en la democracia, también la critican duramente; no creen mucho en los partidos políticos ni en el sistema electoral y prefieren implicarse en acciones más puntuales (manifestaciones, peticiones); son más bien centristas, aunque siguen reconociendo cierta relevancia de la división entre izquierda y derecha. A veces se sienten tentados por la llegada de un hombre fuerte o por un gobierno de expertos; del Estado esperan también seguridad y, por lo tanto, confían en las instituciones que garantizan la autoridad y el orden en la esfera pública (la policía, el ejército). Por último, apenas creen en las instituciones europeas.

9- Es cierto que se declaran tolerantes, permisivas y respetuosas con las diferencias, pero aplican esta actitud sobre todo en la esfera privada (la familia, los amigos), mientras que en la esfera pública no toleran ni la incivilidad (la corrupción, el fraude fiscal o social), ni el extremismo (sobre todo de derechas), ni el fanatismo (violencia, terrorismo); están muy apegadas a la idea de igualdad (más que a la de libertad, que defendían más hace diez años), pero sin embargo están poco dispuestas a pasar a la acción y mostrar solidaridad concreta hacia quienes la necesitan; prefieren, para ello, confiar en las instituciones del Estado de bienestar social y, por lo tanto, conceden gran importancia a su protección (sobre todo a la educación, la sanidad y la seguridad social).

10- Su pesimismo sobre el futuro de la sociedad no les impide ser muy optimistas sobre su destino personal. Una amplia mayoría de franceses se declara feliz y su satisfacción con la vida no hace más que aumentar. Así, el individuo se siente capaz de afrontar su futuro personal, ¡en un mundo que, sin embargo, cree que va a la deriva!

11- Valoran más que antes la nacionalidad francesa y se declaran orgullosos de ella, pero, al mismo tiempo, son menos chovinistas o xenófobos, más tolerantes y respetuosos con las diferencias (de origen, de comportamiento, de ideas) de los demás, y más dispuestos a aceptar a los inmigrantes.

12- El conjunto de las tendencias mencionadas anteriormente revelan un cambio en la relación de estos individuos consigo mismos (su identidad), lo que les incita a cambiar también sus relaciones con los demás (el vínculo social).

Relación consigo mismos: estas personas desean, más que en el pasado, elegir y controlar su vida personal, es decir, ser dueñas de su existencia en todos los ámbitos relacionales en los que participan (en la familia, la escuela, el trabajo, la política, la iglesia, etc.); sin dejar de ser muy realistas, creen que tienen derecho a desarrollarse como personas singulares y a

elegir su vida; por lo tanto, esperan que las instituciones sociales, económicas, jurídicas y políticas les proporcionen los medios para ello.

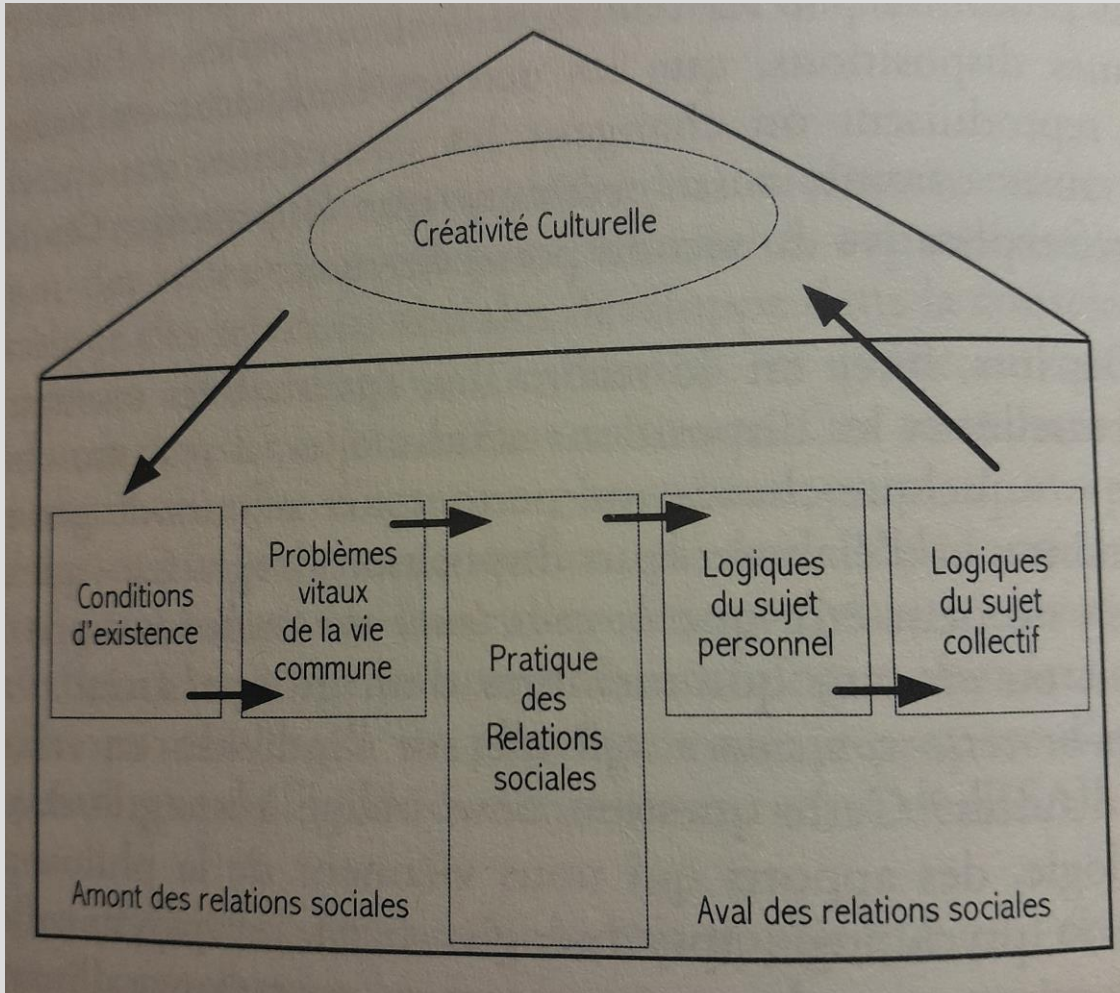
Relación con los demás: para ser sujeto, también hay que ser actor, saber actuar sobre los demás; en este sentido, estas personas prefieren las relaciones más controlables, aquellas que ellas pueden dominar mejor con sus elecciones (la esfera privada), las que son más auténticas, menos mediatizadas por las instituciones (los vínculos familiares y de amistad), las que contribuyen a su realización personal y las que les proporcionan más placer y seguridad.

El conjunto de estas tendencias forma lo que he propuesto llamar **un modelo cultural subjetivista**, el que impera en la segunda época de la modernidad.

Visita guiada de la Casa del sociólogo

Para divertir mis lectores, les presenté aquí el dibujo de la casa del sociólogo tal como la he imaginado. La traducción en español de los nombres que yo he dado a las diversas piezas de esta casa es la siguiente.

Es muy importante precisar que las flechas (---->) no significan “causa”, cada una debe leerse como “permite comprender las razones por las cuales”.



Como en todas las casas, es preferible ¡**entrar por la puerta!**

Primera flecha: Son “**las condiciones de existencia**” (históricas, geográficas, económicas, técnicas, políticas, sociales, inter-sociales y culturales) de una colectividad humana (sea cual sea) que definen la manera cómo se plantean para ella, en un lugar y un momento determinados, los “**problemas vitales de su vida común**”.

Segunda flecha: Son estos “**problemas vitales**” que van a obligar los miembros de una colectividad a “**practicar relaciones sociales entre ellos**” para imaginar soluciones a estos problemas y proponerlas a toda la colectividad, a fin de poder seguir viviendo juntos.

Tercera flecha: Es por la “**practica de estas relaciones sociales**” que cada miembro de una colectividad va a socializarse, a tomar consciencia de lo que los otros esperan de el, a saber también lo que el mismo espera de su vida, y a construir así su identidad personal, es decir a comportarse como un “**sujeto personal**”.

Cuarta flecha: Es este proceso de socialización y de individuación que permitirá la formación de grupos solidarios de individuos que compartan la misma condición social, los mismos intereses, las mismas creencias, las mismas privaciones, que hará posible la formación de acciones comunes, de movimientos sociales, es decir **la formación de “sujetos colectivos”**.

Quinta flecha: Son las relaciones de cooperación, de conflictos, de competición (pero no las relaciones de contradicción que son más bien destructoras) entre los “sujetos colectivos” que llevan los actores sociales a elaborar sus utopías, sus ideologías, sus modelos culturales, es decir a dar sentido a sus prácticas y desarrollar así la más fecunda “capacidad de **“creatividad cultural”**”.

Sexta flecha: Y es esta creatividad cultural que permite a los actores sociales (individuales y colectivos) actuar sobre sus “condiciones de existencia” sea para cambiarlas o para reproducirlas.

A mi modo de ver, las seis problemáticas de investigación que fueron brevemente evocadas aquí constituyen lo que yo llamo el “**enfoque sociológico**”. Son las hipótesis que constituyen el plan de los capítulos de un excelente trabajo de fin de estudios universitarias, sea de una memoria o de un doctorado en sociología.

Bibliografia

ARRATE Jorge (2022): “Tejos a la raya. Nueve puntos por una nueva fuerza transformadora”: Santiago de Chile, Edición chilena de Le Monde Diplomatique, septiemb

BAWIN-LEGROS Bernadette, VOYÉ Liliane, DOBBELAERE Karl.

BERGSON, Henri : L'évolution créatrice, PUF.

CAILLÉ, Alain : “L'extrême droite naît des paradoxes du néolibéralisme », in <www.philomag>, Politique.

CARRÈRE d'ENCAUSSE, Hélène (1993) : L'URSS. De la Révolution à la mort de Staline (1917-1953), Éd. Seuil (Points).

DERENNE, Christophe et PETIT, Jean-François (2024) : Changer de régime politique ! Vers une démocratie plus directe, Edition Luc Pire-Etopia

DE WAAL, Frans (2013) : Le bonobo, Dieu et nous. À la recherche de l'humanisme chez les primates, Éditions : Les liens qui libèrent.

DIAMOND, Jared, (2004) : Effondrement, Paris, Gallimard, Essais.

DORTIER, Jean-François (Éditeur, 2015) : Révolution dans nos origines, Éditions Sciences Humaines.

DUBY, Georges (1978) : Les trois ordres ou l'imaginaire de la féodalité, Éd. Gallimard.

ELCHARDUS Marc (éditeurs, 2001), Belge toujours. Fidélité, stabilité, tolérance : les valeurs des Belges en l'an 2000, Bruxelles, De Boeck Université.

FRASER, Nancy et Axel Honneth (2003): Redistribution or Recognition: a political and philosophical exchange, Ed. Paperback.

ENRIQUEZ, Eugène (1983), De la horde à l'État. Essai de psychanalyse du lien social, Gallimard.

EHRENBRG, Alain (2000) : La fatigue d'être soi : dépression et société, Ed. Odile Jacob.

FOUCAULT, Michel (2001), L'herméneutique du sujet, Paris, Gallimard, Seuil.

FOURASTIÉ Jean (1979) : Les Trente Glorieuses ou la révolution invisible. Fayard

FREUD, S. (1961), Introduction à la psychanalyse, Paris, Payot, (1^{re} éd. al. 1916).

FREUD S. (2001), Le moi et le ça, (in Essais de psychanalyse), Paris, Payot, (1^{re} éd. al. 1923).

GUSDORF, Georges, (1962) : Signification humaine de la liberté, Payot.

GALLAND, Olivier (2009) : Les Valeurs des jeunes, une spécificité française en Europe?", in ROUDET, Regard sur les jeunes en France.

HIRSHMAN, Albert (1970) : Exit, Voice and Loyalty, Ed. book cover.jpg

KAUFMANN, Jean-Claude : (2001), Ego. Pour une sociologie de l'individu, Paris, Armand Colin (col. Individu et Société)

Le GOFF, Jean-Pierre (1998) : Mai 68, L'héritage impossible, La Découverte.

LUKÁCS Georg (1923) : Histoire et conscience de classe, Geschiste und Klassenbewusstsein, Berlín).

LUMSDEN Charles and WILSON Edward O., (1981) : Genes, Mind and Culture : The Coevolutionary Process.

MARTUCCELLI, Danilo (2006), Forgé par l'épreuve. L'individu dans la France contemporaine, Paris, Armand Colin (Individu et société).

MARX, Karl (1859) : Contribution à la critique de l'économie politique.

METRAUX, Jean-Claude : (2004), Deuils collectifs et création sociale, Paris, La Dispute.

(2011), La migration comme métaphore, Paris, La Dispute.

MICHELS, Roberto (1914) : Les Partis politiques, essai sur les tendances oligarchiques des démocraties, Ed. Flammarion.

MOSCOVICI, Serge (1972), La société contre nature, Union Générale d'Édition 10/18.

RICŒUR, Paul (1997) : L'idéologie et l'utopie, Seuil.

ROSANVALLON, Pierre (1981) : La crise de l'État-providence, Ed. Seuil. Et, (1995) : La nouvelle question sociale. Repenser l'État-Providence ? Ed. Seuil.

SOUBLETTE, Gastón (2020) : Manifiesto. Peligros y oportunidades de la mega-crisis. Ed. de la Universidad católica de Chile.

SOULET, Marc-Henry, (editor), (2011), Changer de vie. Un problème social, Fribourg, Academic Press.

- TAYLOR, Charles (1998) : Les sources du moi, Seuil.
- TESTARD, Alain, (2012) : Avant l'histoire. L'évolution des sociétés de Lascaux à Carnac, Gallimard (NRF, Bibliothèque des Sciences Humaines).
- TODOROV, Tzvetan (1995), La vie commune, essai d'anthropologie générale, Paris, Seuil.
- TOURAINÉ, Alain (1973), La production de la société, Le Seuil (Sociologie)
- TOURAINÉ, Alain et KHOSROKHAVAR Farhad (2001) : La recherche de soi. Dialogue sur le Sujet, Paris, Fayard.
- TOURAINÉ, Alain (1992) : Critique de la modernité, Paris, Fayard.
- VAN HULST Julien y BAJOIT Guy: "El caso del Movimiento estudiantil chileno de 2011". La parte empírica de este artículo ha sido enriquecida por los aportes del Profesor Julien Vanhulst (doctor en sociología y profesor de la Universidad católica del Maule, de Talca)
- VERNANT, Jean-Pierre (1996), Mythe et pensée chez les Grecs. Études de psychologie historique, La Découverte.
- VEYNE, Paul (1976) : "Le pain et le cirque: sociologie historique d'un pluralisme politique". Édit. Seuil (Points, Histoire).
- VIDAL-NAQUET, P. (2002), « La Grèce antique : une civilisation de la parole politique », in Encyclopædia Universalis, vol. 10.
- WEBER Max (1913) : Économie et société, tome 1 : Les Catégories de la sociologie, Ed. Poche.
- ZIBECHI, Raúl (2003) : « Amérique latine : les nouveaux conflits », in Revue du CETRI, Alternatives Sud, 4^e trimestre 2003, pp.141-152

BAJOIT, Guy

LIBROS (en francés)

- (1992) : Pour une sociologie relationnelle, Paris, Éd. PUF.
- (1995) : Avec Abraham FRANSSSEN : Les jeunes dans la compétition culturelle, P.U.F.

- (2003) : Le Changement social, Analyse du changement social et culturel dans les sociétés contemporaines, Paris, Armand Colin, 280 p. Livre traduit en espagnol et publié au Chili sous le titre
- (2008) Todo Cambia, por las ediciones LOM de Chile y en España por las ediciones Siglo XXI, con el título El Cambio social ; traducido en portugués publicado en Brasil y en Portugal, con el título Tudo Muda, por las ediciones UNIJUI-CEOS).
- (2008) (Coordinateur) Le Contrat social dans un monde en voie de globalisation, Fribourg (Suisse), Academic Press.
- (2009) (Coauteur avec François Houtart et Bernard Duterme) : Amérique Latine : à gauche toute ? Charleroi (Belgique), Couleur Livre.
- (2010) : Socioanalyse des raisons d’agir. Études sur la liberté du sujet et de l’acteur, Québec, Presses de l’Université de Laval.
- (2010) : Pour une sociologie de combat, Fribourg. Academic Press.
- (2012) (Coordinador con Hugo José Suarez et Veronica Zubillaga) : El nuevo malestar en la cultura, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sociales.
- (2013) (Coordinador con Hugo José Suarez y Verónica Zubillaga) : La sociedad de la incertidumbre, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sociales.
- (2014) : L’individu, sujet de lui-même. Vers une socioanalyse de la relation sociale (Paris, Armand Colin, Nov. 2013), (330 p.)
- (2015) : Le modèle culturel civique de la Cité grecque, Louvain-la-Neuve, Éd. Academia.
- (2015) : La maison du sociologue. Pour une théorie sociologique générale, Louvain-la-Neuve, Éd. Academia.
- (2017) : Le modèle culturel aristocratique de la Rome antique, Louvain-la-Neuve, Éd. Academia.
- (2020) : Le modèle culturel chrétien de la France médiévale, Louvain-la-Neuve, Éd. Academia.
- (2021) : Le capitalisme néolibéral : comment fonctionne-t-il ? Et comment le combattre ? Louvain-la-Neuve, Éd. Academia.. Préface de Riccardo Petrella.
- (2025) : Le modèle culturel progressiste des nations industrielles européennes (non publié et en quête d’un éditeur).

— ARTÍCULOS (en español)

En la Edición chilena de “Le Monde Diplomatique”:

- "Mensaje a los Constituyentes":

<https://www.lemondediplomatique.cl/mensaje-a-l-s-constituyentes-por-guy-bajoit.html>

- "Unir la izquierda y repensar su proyecto emancipador para el siglo XXI."

<https://www.lemondediplomatique.cl/unir-la-izquierda-y-repensar-su-proyecto-emancipador-para-el-siglo-xxi-por-guy-bajoit.html>

- "La lógica perversa de la competencia."

<https://www.lemondediplomatique.cl/la-logica-perversa-de-la-competencia-por-guy-bajoit-1.html>

- "Todo ha cambiado"

<https://www.lemondediplomatique.cl/todo-ha-cambiado-1-por-guy-bajoit-2.html>

- "Repensar las clases sociales y sus relaciones"

<https://www.lemondediplomatique.cl/repensar-las-clases-sociales-y-sus-relaciones-por-guy-bajoit.html>

En Portal Socialista (www.portalsocialista.cl)

- (Marzo 2025): ¿Cómo renovar la democracia política?
- (Marzo 2025): ¿Cómo renovar las políticas de desarrollo?
- (Marzo 2025): ¿Cómo renovar la concepción del socialismo en el siglo XXI?